

ISSN: 0304-3703

LN1  
V50

# VINCULOS

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

VOLUMEN 22 NUMEROS 1-2



Investigaciones Recientes  
en Bahía Culebra, Guanacaste.



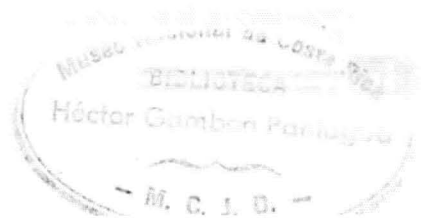
Museo Nacional  
de Costa Rica

ISSN: 0304-3703

**REVISTA DE ANTROPOLOGÍA  
del  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA**

**Volumen 22 (1-2)**

**SAN JOSÉ, COSTA RICA  
1998**



GNI V5v Vínculos: Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica. -Vol. 1, N°1 (1975). San José, C.R.: Museo Nacional de Costa Rica, Departamento de Antropología e Historia, 1992. V.: il.; 25 cm.

Semestral  
ISSN: 0304-3703

1. Antropología 2. América Central
3. Publicaciones Periódicas I. Título

EDICION CIENTÍFICA Y  
PRODUCCION EDITORIAL  
Ricardo Vázquez L.

DIAGRAMACIÓN  
Y DISEÑO DE PORTADA  
Luisa Paz J.

COMITÉ EDITORIAL  
Carlos Benavides R.  
Yanory Obando S.  
Joaquín Sánchez G.  
Ricardo Vázquez L.

COMITÉ CIENTÍFICO  
Francisco Corrales U.  
Moisés León  
Michael J. Snarskis  
Wilson Valerio L.  
Ricardo Vázquez L.

NUESTRA PORTADA (OUR COVER)  
"Minotauro Ausente", pintura de Ana Martén  
(1992), acrílico sobre tela, 175 x 130 cm.

"Minotauro Ausente", paint by Ana Martén  
(1992), acrylic on canvas, 175 x 130 cm.

## VINCULOS

Este nombre evoca la posición conectora de Costa Rica y del sur de Centroamérica en el contexto geográfico del Continente Americano. Asimismo, expresa la importancia que tiene el análisis de las relaciones entre aspectos sociales, históricos, culturales, lingüísticos y biológicos, dentro de un grupo y entre grupos humanos.

The title represents the connecting position of Costa Rica between the American Continents. In like manner it express the importance of analyzing the relationship among social, historic, cultural, linguistic and biological aspects among and between human groups.

SUSCRIPCION ANUAL (ANNUAL SUBSCRIPTION)  
COSTA RICA ₡2000,00  
OTROS PAISES (OTHER COUNTRIES) U.S. \$20.00

EJEMPLAR SUELTO (SINGLE COPY)  
COSTA RICA ₡2000.00  
OTROS PAISES (OTHER COUNTRIES) U.S. \$20.00

SUSCRIPCIÓN Y CANJE  
(SUBSCRIPTION AND EXCHANGE)

Biblioteca - suscripción y canje  
Museo Nacional de Costa Rica  
Apdo. 749-1000, San José, Costa Rica  
FAX (506) 257-5115  
e-mail: museobib@sol.racsca.co.cr

GIRO PAGADERO A (PAYMENT TO)  
Museo Nacional de Costa Rica  
Depto. de Administración y Finanzas  
Apdo. 749-1000, San José, Costa Rica

DIRECCIÓN EDITORIAL  
(EDITORIAL ADDRESS)

Museo Nacional de Costa Rica  
Depto. de Antropología e Historia  
Apdo. 749-1000, San José, Costa Rica  
FAX (506) 233-7427  
e-mail: vazquezricardo@hotmail.com



# GUIA PARA LOS COLABORADORES

## 1. POLITICA EDITORIAL

VÍNCULOS publica trabajos originales e inéditos de arqueología, etnografía, etnología, antropología biológica, lingüística y otros aspectos de la Antropología del nuevo mundo. La aceptación de los manuscritos depende de la calidad y cantidad de nueva información en ellos contenida. Los idiomas oficiales de la publicación son español e inglés.

## 2. EVALUACIÓN

Cada manuscrito es evaluado por al menos dos especialistas. Luego, los manuscritos son considerados por el Editor Científico de VÍNCULOS, quien se encarga de remitir a los autores aviso de aceptación o rechazo.

## 3. RESPONSABILIDAD DEL AUTOR

Son los autores y no la revista los responsables del contenido de los artículos, de la veracidad de los datos, notas y citas bibliográficas. Los manuscritos que se envíen a VÍNCULOS deberán ser inéditos y no podrán estar en prensa en ninguna otra revista.

## 4. ENTREGA DE MANUSCRITOS

El manuscrito debe enviarse al Editor Científico de VÍNCULOS a la dirección anotada en la revista. El texto debe presentarse a doble espacio, en hojas numeradas tamaño carta (21,5 x 29,5 cm.). Deberá enviarse una copia magnética generada preferiblemente mediante el programa **Word** para **Windows**, así como dos copias impresas en papel. Los archivos gráficos deben enviarse en formato **TIFF** o **JPG**. El manuscrito debe incluir resúmenes en español e inglés.

## 5. AGRADECIMIENTOS Y NOTAS

Se incluirán, en ese orden, al final del artículo, antes de la **Literatura Citada**. Las notas deben aparecer numeradas consecutivamente a través del texto.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

### *Citas en el texto:*

(Constenla, 1991); (Vázquez y Weaver, 1980); (Guerrero, Solís y Herrera, 1988); para más de tres autores (Barrantes *et al.*, 1990).

### *Libro en la Literatura Citada:*

Bozzoli, M.E. 1979. *El Nacimiento y la Muerte entre los Bribri*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

### *Libro colegiado:*

Quesada, M. y R. Barrantes. 1986. Rasgos dermatoglíficos de los indígenas de Boruca, Costa Rica. En: Barrantes, R., M.E. Bozzoli y P. Gudiño (eds.), *Memoria del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, p. 185-190. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica, San José.

### *Artículo de revista en la Literatura Citada:*

Acuña, V. 1985. Artefactos microlíticos de Turrialba relacionados con el procesamiento de tubérculos. *Vínculos* 11(1-2): 31-45.

## 7. ILUSTRACIONES

Todo material de ilustración (dibujos, mapas, diagramas y fotografías) debe estar incluido bajo el título de figura (Fig.) y mantener un orden en su numeración a través del trabajo. Las ilustraciones, en número prudente y de tamaño no mayor a 21,5 x 29,5 cm. (8,5 x 11"), deberán ser enviadas en hojas aparte indicando el título del manuscrito. Las explicaciones de cada figura deben incluirse en una lista aparte.

Las fotografías deberán venir en papel brillante y de buen contraste. Los dibujos y gráficos deberán ser originales (no copia) o impresiones láser de alta calidad. Las ilustraciones se devolverán a los autores después de que los manuscritos hayan sido publicados, no así los manuscritos (aún cuando fueran rechazados para publicación).

## 8. CUADROS

Los cuadros deberán numerarse por aparte y consecutivamente, en concordancia con el texto. Deben ser enviados en hojas separadas, indicando número, especificaciones y título del manuscrito.

# AUTHOR'S GUIDE

## 1. EDITORIAL POLICY

VÍNCULOS publishes original papers in Archaeology, Ethnography, Ethnology, Biological Anthropology, Linguistics and other aspects of the New World Anthropology. Acceptance of a manuscript depends on the quality and amount of new information it contains. Accepted languages are Spanish and English.

## 2. EVALUATION OF MANUSCRIPTS

Each manuscript is evaluated by at least two specialists. Then, the manuscripts are considered by the Scientific Editor of VÍNCULOS, who will inform the authors about the acceptance or rejection.

## 3. AUTHOR'S RESPONSIBILITIES

The authors, not the journal, are responsible for the content of their papers, including the veracity of the data, notes and references. The manuscripts submitted to VÍNCULOS must be unpublished and cannot simultaneously be in press in any other journal.

## 4. SUBMISSION OF MANUSCRIPTS

The manuscripts should be submitted to the Scientific Editor of VÍNCULOS to the address indicated in the journal. The text must be presented double spaced, in letter-size sheets (8.5 x 11") numbered consecutively. Authors should submit a magnetic copy generated in **Word** for **Windows**, as well as two paper copies. The graphic files should be sent in **TIFF** or **JPG** formats. All manuscripts should include abstracts in Spanish and English.

## 5. ACKNOWLEDGEMENTS and NOTES

They should appear, in that order, at the end of the paper, immediately before **Literature Cited**. The notes should be consecutively numbered throughout the text.

## 6. REFERENCES

### *In-text citations:*

(Constenla, 1991); (Vázquez y Weaver, 1980); (Guerrero, Solís y Herrera, 1988); for more than three authors (Barrantes *et al.*, 1990).

### *Book citations in Literature Cited:*

Bozzoli, M.W. 1979. *El Nacimiento y la Muerte entre los Bribri*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

### *Multi-authored book:*

Quesada, M. y R. Barrantes. 1986. Rasgos dermatoglíficos de los indígenas de Boruca, Costa Rica. En: Barrantes, R., M.E. Bozzoli y P. Gudiño (eds.), *Memoria del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, p. 185-190. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica, San José.

### *Periodical citations in Literature Cited:*

Acuña, V. 1985. Artefactos microlíticos de Turrialba relacionados con el procesamiento de tubérculos. *Vinculos* 11(1-2): 31-45.

## 7. ILLUSTRATIONS

All illustrations (drawings, plans, maps, diagrams and photographs) should be denominated figures (Fig.), which should be consecutively numbered in accordance with the text. The figures, in a prudent number and sizes not bigger than 8.5 x 11", must be submitted on separate sheets and have to include the manuscript titles. The captions should go on a separate sheet.

Photographs should be printed on high contrast paper. Drawings and other graphics should be originals (not photocopies) or laser prints of high quality.

## 8. TABLES

The tables should be consecutively numbered in accordance with the text. They must be submitted on separate sheets with their corresponding number, caption, and manuscript title.

# PRÓLOGO

*En la década de 1960, Costa Rica tomó parte en un proyecto que promovía el desarrollo del turismo entre los países centroamericanos. Luego de un estudio regional se designó a la Bahía Culebra "como el sitio más apto para localizar un proyecto de turismo de estadía, del tipo sol-mar-playa" (ICT, sf.: 4). En 1975, el gobierno de la república firmó el contrato de garantía donde se comprometía a realizar el estudio del Polo Turístico de la Bahía Culebra. En 1976, el Museo Nacional de Costa Rica y el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) acordaron "definir su protección, correcta exploración y su aprovechamiento como recurso turístico" (Lange, Ryder y Accola, 1986:28). En este contexto, en 1979 se produjo la primera prospección arqueológica sistemática e intensiva de las áreas de impacto y de influencia del proyecto turístico, junto con la formulación de un plan para la protección de los recursos culturales (Lange y Abel-Vidor, 1980: 6). Entre 1980 y 1982, el Museo Nacional, basado en los planes del ICT, realizó estudios intensivos en los sitios Nacascolo y Panamá-Salinas. La Universidad de California Los Angeles (UCLA) colaboró con dicho esfuerzo en los años 1980 y 1981.*

*El proyecto turístico pasó por un periodo de búsqueda para la inversión entre 1979 y 1992.*

*Ante la puesta en marcha del proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo, el Museo Nacional de Costa Rica inició en 1993 un proceso de coordinación para realizar las gestiones y las acciones arqueológicas competentes, como seguimiento a las labores arqueológicas iniciadas desde la década de 1970. Fue así como, a finales de ese mismo año, se estableció en Playa Panamá una base permanente para operaciones con la intención de proteger, conservar, estudiar y administrar el patrimonio nacional arqueológico de la Bahía Culebra. Tales acciones fueron contempladas en un plan de operación quinquenal llamado Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra (SABC) (Guerrero y Gutiérrez, 1995; Gutiérrez, Guerrero y Solís, 1996).*

*El proyecto arqueológico comprendió el área definida para el "mega-proyecto" turístico, en sus zonas de impacto y de influencia. Para fines de manejo del área, se usó la división política y administrativa de la bahía, dividida en los sectores norte y sur. El primero sector es jurisdicción del cantón Liberia y el segundo pertenece al cantón Carrillo.*

*El proyecto involucró tres objetivos generales: (a) documentar y ampliar el conocimiento, en sentido sincrónico y diacrónico, de los modos de vida de las sociedades humanas del pasado que ocuparon los alrededores de la Bahía Culebra, (b) establecer estrategias que garanticen la protección de los recursos culturales durante y posterior al desarrollo del proyecto turístico, en concordancia con las*

políticas del Museo Nacional y las estipulaciones contenidas en el marco legal existente, y (c) fortalecer los criterios iniciales de creación de un museo para beneficio de las comunidades locales y el turismo que visite el Polo Turístico Golfo de Papagayo.

La estrategia metodológica del estudio, enmarcado en la perspectiva teórica de la ecología cultural, se atendió a dos niveles: (a) el técnico, y (b) el administrativo. El primero, contempló la formulación de estrategias para el quehacer en los trabajos de campo, laboratorio y gabinete. Mientras en el segundo se desarrollaron estrategias y procedimientos para atender las relaciones de coordinación internas y externas que demandaba la operación del proyecto. A nivel del trabajo de campo, las inspecciones, reinspecciones, evaluaciones y reevaluaciones de los sitios arqueológicos fueron atendidas conforme al interés de cada concesionario o empresario privado con base en la respectiva solicitud al Museo Nacional; previo envío de planos maestros de obras, levantamiento topográfico básico, para lo cual el terreno debía estar libre de maleza. Las recolecciones de materiales culturales en superficie fueron sistemáticas. Las excavaciones se hicieron sólo cuando fue necesario, por ejemplo: en vista de la alteración de un sitio arqueológico por la construcción de una vialidad. Cuando se estimó que determinada obra de infraestructura dañaría más de la cuarta parte de un sitio, siempre de común acuerdo con los interesados, se varió la ubicación de los inmuebles y de las obras relacionadas con los servicios básicos (v.g. calles, zanjas para colocación de tuberías). Así también se definieron criterios que permitieron dejar en reserva sitios o parte de éstos dentro de las tierras concesionadas, con la intención de realizar en ellos estudios posteriores a largo plazo, y que los mismos fueran un atractivo turístico para la visitación durante y posterior al desarrollo del proyecto Papagayo.

Las labores de laboratorio se realizaron de manera paralela a las labores de campo. Los diferentes tipos de restos culturales y residuos orgánicos recuperados de los trabajos de campo fueron objeto de análisis preliminares. Así también, todos los materiales recuperados fueron inventariados y embalados. Se lograron importantes síntesis e interpretaciones escritas. Parte de los resultados son expuestos en el presente volumen.

El estudio, establecido para un quinquenio (1993 - 1998), se planificó en tres etapas: (a) 1993-1998: evaluación y reevaluación de sitios, excavaciones de rescate planificado, (b) 1996-1998: estudios específicos, conservación y restauración, y (c) 1998: creación de un museo local. Esta planificación contempló, además, una fase de valoración intermedia del proyecto, enfatizando en los datos de las inspecciones y evaluaciones arqueológicas. Se pensaba que, a partir de esa valoración, se podría planificar sobre bases más concretas la segunda etapa de operación del proyecto, correspondiente a la formulación de propuestas de estudio sobre temas específicos, tendientes a llenar vacíos de conocimiento relativos al desarrollo cultural local y el papel extraregional de la bahía. Se programaron también



labores de conservación y restauración en el sitio Papagayo, así como, mejorar la estrategia de registro de datos arqueológicos y la recolección de materiales culturales.

Bajo dicho plan de trabajo operó el proyecto hasta el tercer e inicios del cuarto trimestre de 1996, y los frutos que produjo el mismo fueron posibles por la relativa autonomía administrativa. Juan Vicente Guerrero y Maritza Gutiérrez tuvieron a cargo la coordinación del estudio. Elena T. Hardy y Felipe Solís fungieron en dos distintos períodos como directores ejecutivos del SABC. Las arqueólogas Alejandra Hernández, Ivonne Gómez y Cristina Hernández, asistieron de manera permanente en las labores de campo, laboratorio y gabinete, mientras Eduardo Odio y Anayensy Herrera prestaron temporalmente sus servicios en el laboratorio y en labores de gabinete.

Durante tres años, el SABC fue financiado parcialmente con fondos del ICT, por medio de un convenio de cooperación interinstitucional. Los empresarios concesionados en el área de impacto y los propietarios de terrenos privados en el área de influencia, aportaron importantes sumas de dinero. El principal aporte económico fue proporcionado por la empresa Ecodesarrollo Papagayo S.A. Esta empresa suscribió un convenio de cooperación con la Fundación Museo Nacional Anastasio Alfaro. El Museo Nacional de Costa Rica por su parte, aportó una importante contrapartida cifrada en servicios personales profesionales, servicios no personales, materiales, suministros, maquinaria y equipo.

Algunos de los resultados valiosos del proyecto se relacionan con la gestión de coordinación externa, pues los arqueólogos participaron en la toma de decisiones de la mayoría de los planes maestros de obras. En este sentido, se giraron recomendaciones que produjeron cambios en el trazado de vialidades, parqueos, la ubicación de un hotel y una marina seca. Así, hoy día en el sector norte de la bahía, se conservan en su totalidad los sitios Nacascolo y Papagayo; queda previsto conservar parte de los sitios Manzanillo y El Conchal. En el sector sur, una porción del sitio Francisco Vargas se conservó en una zona verde del complejo turístico. También, en la propiedad de la empresa Mediateck, se encuentra en calidad de reserva otra porción de terreno que pudo haber formado parte del sitio Puerto Culebra. De igual manera, las relaciones de respeto y cordialidad entre las partes involucradas hicieron posible, por un lado, que se incorporaran a título de anexo en el Plan Maestro del Proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo, revisado y actualizado en 1995, recomendaciones para la protección y conservación del patrimonio arqueológico de la Bahía Culebra. Dicho proyecto fue aprobado en La Gaceta No. 121, diario oficial del gobierno de Costa Rica. La empresa Ecodesarrollo Papagayo S.A., por su parte, incorporó en los subcontratos de concesión otra cláusula informando la presencia de recursos culturales arqueológicos en los distintos lotes, instando a los inversionistas a que iniciaran las relaciones de coordinación con el Museo Nacional.

Otros resultados igualmente importantes se derivan de los análisis de las colecciones y datos arqueológicos, que por razones de espacio no aparecen publicadas en el presente volumen. En este sentido, un resultado adicional a las labores de inspecciones y evaluaciones fue el registro y levantamiento planimétrico de 26 rasgos de piedra o trampas prehispánicas para pescar, localizados mayormente en el sector norte de la bahía y dispuestas en la zona de mareas. Vázquez, Hardy y Solís estarían próximamente informando del hallazgo. A nivel de colecciones, Odio realizó el estudio de la cerámica recuperada del sitio Francisco Vargas, produciendo datos sobre la vajilla monocroma relativos al tratamiento de superficies, técnicas de manufactura, cocción, desgrasantes, cronología, formas de vasijas, apéndices decorativos y funcionales. Incluyó, además, información sobre la cerámica pintada del sitio y la técnica en negativo. La colección de seis artefactos de metal del sitio Finca Linares fue estudiada exhaustivamente por Odio y Gutiérrez. El análisis realizado tomó en cuenta aspectos de manufactura y de acabado, y cada pieza fue sometida a un exámen densimétrico para obtener datos sobre aspectos técnicos. Esto último se reforzó mediante pruebas experimentales. Finalmente, con las acciones del proyecto fueron producidos 47 informes de labores de campo y de laboratorio. Los manuscritos originales se encuentran archivados en el Departamento Antropología e Historia, y copias de los mismos fueron depositadas en los archivos de la Comisión Arqueológica Nacional.

Este volumen de *Vinculos* presenta, en cinco artículos, parte del producto que generó el Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra (SABC), durante tres años de operación. La información contenida en cada uno de los escritos ofrece al lector un cúmulo de nuevos datos, además de discusiones que enriquecen el conocimiento arqueológico que sobre la zona se viene acumulando, de manera pausada e intermitente, desde hace poco más de tres décadas.

El primer artículo le permite al lector formarse una idea general del quehacer arqueológico desarrollado en el área del proyecto turístico, e informa sobre los resultados de las inspecciones, reinspecciones, evaluaciones y reevaluaciones tanto en sitios conocidos como en los nuevos sitios registrados. El segundo artículo proporciona información sobre las sociedades que habitaron el sitio El Conchal durante los dos últimos periodos de la era prehispánica. Dichas poblaciones sectorizaron el espacio y ello tiene correlato en los residuos producto de una actividad cotidiana depositada en los distintos túmulos de basura estudiados. El tercer escrito presenta datos y discute resultados concernientes a los patrones funerarios y de subsistencia de cuatro ocupaciones humanas que se sucedieron en el sitio Manzanillo, contrastándose los resultados con información de otros sitios dentro y fuera de la Bahía Culebra. El cuarto escrito está basado en un análisis del contexto y de los materiales culturales recobrados del sitio Finca Linares, proponiéndose que la sociedad del lapso 300-800 d.C., diferenciada en rangos, hizo un uso diferencial del espacio para la inhumación, lo cual se refleja en los objetos depositados en las unidades funerarias. El último artículo discute la ictiofauna del

sitio arqueológico Nacascolo desde una perspectiva diacrónica, estableciendo comparaciones entre el sitio y otros yacimientos con información similar localizados dentro y fuera de la bahía, involucrándose los ambientes y la tecnología utilizada.

Con el SABC no sólo se pretendió contribuir al conocimiento sobre los modos de vida de las sociedades pasadas, proteger, conservar y dictar pautas para la administración de los recursos culturales, sino también armonizar con el desarrollo turístico. En este sentido se parte de la premisa de que el recurso arqueológico posee atractivo y, por ende, no debe ser visto como una interferencia para la actividad turística. Futuros esfuerzos relativos al uso racional de los recursos culturales de la Bahía Culebra y zonas aledañas deben perseguir con fuerza la formulación de estudios específicos, la creación del museo local y la conservación de bienes inmuebles.

El SABC concluyó su ciclo de operación cuando recién iniciaba la planificación de su segunda etapa sobre estudios específicos y conservación. Cambios en los enfoques administrativos y operativos al interior del Departamento Antropología e Historia condujeron a la desarticulación del esquema planteado por el SABC. Está ahora en manos del Museo Nacional gestar y poner en funcionamiento otro esquema.

**Maritza Gutiérrez González**

# NUEVOS DATOS EN LA ARQUEOLOGIA DE BAHIA CULEBRA, GUANACASTE, NOROESTE DE COSTA RICA

**Felipe Solís Del Vecchio**

Director Ejecutivo

Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra  
Museo Nacional de Costa Rica

## RESUMEN

*El presente artículo discute parte de la nueva información que ha generado el Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra desde finales de 1993, ante el inicio de las obras de infraestructura del Proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo. La mayor parte de los trabajos realizados hasta ahora han sido excavaciones de rescate e inspecciones, así como limpiezas y levantamientos topográficos de los sitios más importantes en el sector norte de la bahía. Con los levantamientos, se han definido mejor los límites de los sitios y los elementos arqueológicos que los componen. Esta práctica permitirá una mejor planificación y un respaldo adecuado para brindar las recomendaciones necesarias en la excavación, conservación y restauración del patrimonio cultural de Bahía Culebra.*

## ABSTRACT

*The present article discusses part of the new information generated by the Bahía Culebra Archaeological Project since the end of 1993, upon the initiation of the construction works of the Gulf of Papagayo Tourism Project. Most work done so far has focused on rescue excavations and inspections, as well as cleaning and topographical mapping for the most important sites in the northern sector of the bay. With the mapping, a better definition of the boundaries and archaeological elements of the sites has been obtained. This practice will allow for better planning and formation of the necessary recommendations for the excavation, conservation and restoration of the Bahía Culebra cultural heritage.*

Durante 1978 se hizo patente la posibilidad de desarrollar un proyecto turístico a gran escala en Bahía Culebra. En razón de ello el Museo Nacional de Costa Rica debía efectuar una prospección regional, con el objeto de ubicar los sitios arqueológicos en la zona. Dicha institución comisionó al Dr. Frederick Lange, que venía trabajando en la zona desde 1973, para que se hiciera cargo del estudio.

A partir de la ubicación de algunos sitios sobre los cuales el Dr. Lange ya tenía conocimiento en el sector sur de la bahía, se comenzó a principios de 1979 una prospección regional intensiva, la cual se extendió hasta 1980, cubriéndose alrededor de un 88% del área a impactar directamente con el proyecto turístico (Lange, Accola y Ryder, 1980).

La prospección se realizó básicamente a pie, en grupos de tres o cuatro personas. Todas las zonas sujetas a impacto primario por el proyecto fueron cubiertas. La localización de los sitios arqueológicos fue registrada en la hoja Carrillo Norte escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (IGNCR), la cual fue numerada kilómetro por kilómetro de acuerdo al sistema de coordenadas Lambert, para facilitar la ubicación de cada sitio.

Esta prospección permitió la ubicación de aproximadamente 60 sitios arqueológicos, tanto en la zona de impacto directo del proyecto como en el área de influencia inmediata del mismo. Una breve descripción de los sitios así como una clasificación en base a su importancia fue realizada por Lange, Accola y Ryder (1980).

Aunque la prospección trató de ser lo más detallada posible, las condiciones de tiempo, dinero y conformación de la cobertura vegetal limitaron las labores de reconocimiento y mapeo.

Con la puesta en marcha del Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra (SABC) del Museo Nacional a finales de 1993, ante el inicio de las obras de construcción del Proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo, se inició la primera de tres etapas de estudio, contempladas en el Plan Operativo Quinquenal que para tal efecto fue estipulado (Guerrero y Gutiérrez, 1995). Dicha etapa se inició con una nueva evaluación y visitación de varios de los sitios que habían sido ubicados en la prospección anterior de la bahía (Hardy, 1994; Solís, 1995a).

En esta oportunidad, con más recursos y mejores condiciones que las de 1979-80, se efectuaron limpiezas extensivas de algunos de los sitios más importantes en el lado norte de la bahía, así como reconocimientos extensivos e intensivos. También se realizaron levantamientos topográficos de los sitios y de sus diferentes elementos constitutivos (concheros, cementerios, petroglifos, etc.).

Este artículo presenta, de forma general, gran parte de la nueva información obtenida en los sitios del sector norte de Bahía Culebra. Se dan a conocer los últimos datos derivados de los trabajos realizados recientemente en ellos. Los sitios que se discuten en este artículo son: <sup>(1)</sup> G-40PC, <sup>(2)</sup> G-89Na, <sup>(3)</sup> G-416Py, <sup>(4)</sup> G-417 B.S.A., <sup>(5)</sup> G-418 C.S.A., <sup>(6)</sup> G-421 PS, <sup>(7)</sup> G-422Gt, <sup>(8)</sup> G-423 S.S.A., <sup>(9)</sup> G-424IM, <sup>(10)</sup> G-429EC, <sup>(11)</sup> G-430Mz, <sup>(12)</sup> G-455FV, <sup>(13)</sup> G-470FL, y <sup>(14)</sup> G-512 LC (*Fig. 1*).

La limpieza y el mapeo topográfico de los sitios antes mencionados ha permitido una mejor definición de los mismos. Elementos que no habían sido definidos en las primeras inspecciones de la bahía están siendo encontrados ahora en cada uno de ellos. Esta práctica permitirá una mejor planificación y un respaldo adecuado para la excavación, conservación y restauración del patrimonio arqueológico de Bahía Culebra.

Los trabajos realizados incluyen excavaciones de rescate e inspecciones, así como limpiezas y levantamientos topográficos de los sitios más importantes en el sector norte de la bahía. Investigaciones específicas que llenen vacíos de conocimiento se llevarán a cabo en etapas siguientes del proyecto arqueológico.

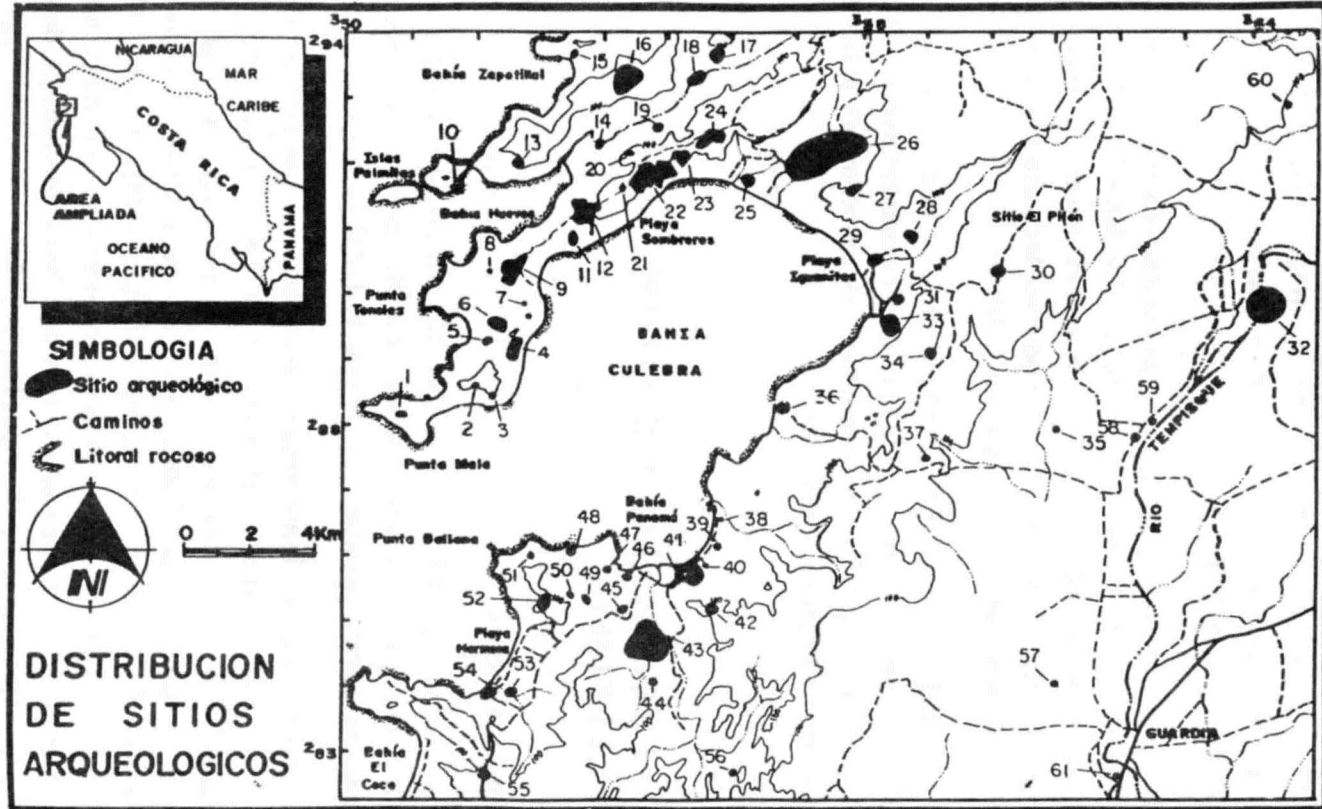
## REVALORACION DE ALGUNOS SITIOS DE BAHIA CULEBRA

### ■ Sitio G-40 Puerto Culebra

Fue el sitio más grande en Bahía Culebra, ubicado entre las quebradas Culebra y Chorizo del valle de Puerto Culebra, aproximadamente a 1Km. de la playa, coordenadas Lambert aproximadas al centro del sitio S-N 357.600 W-E 292.200 (*Fig. 1*).

Según la descripción original, el sitio contaba con tres áreas o zonas distintas: (1) una ocupación al noreste y más arriba que el resto del vallecito (60 m.s.n.m.) con depósitos de tiestos y conchas, algunos de ellos encima de dunas de arena, (2) una zona central extensa con grandes conchales, áreas de habitación y funerarias, y (3) un gran cementerio del Período Bagaces al sureste, cerca de la playa (Lange, 1979). Durante 1978 se efectuaron excavaciones en la parte central del sitio, encontrándose entierros y material cerámico representativo de toda la secuencia cultural de la bahía; sin embargo, debido a la falta de fondos los trabajos no se concluyeron (Turpin, 1978).

En 1982 el dueño del terreno realizó movimientos de tierra en *...la mayor parte del piso del vallecito y buena parte de las laderas al suroeste del mismo...* (Vázquez,



## LISTADO DE ALGUNOS DE LOS SITIOS REGISTRADOS EN BAHIA CULEBRA

#	Nombre Sitio	Código	#	Nombre Sitio	Código
1	Virador	G-445Vi	33	Iguanita	G-442In
2	La Molonga	G-446LM	34	Hacienda Culebra2	G-444HC2
3	Llano La Molonga	G-447LIM	35	Las Trancas	G-451LT
4	Jícara	G-439Ji	36	Monte del Barco	G-448MB
5	El Chaperno	G-441LIP	37	Alto El Roble	G-450AR
6	Punta Perla	G-440PP	38	Rocha	G-454Ro
7	El Jobo	G-461EJ	39	Francisco Vargas	G-455FV
8	La Mascara	G-511LM	40	Los Bananos	G-463LB
9	Nacascolo	G-89Na	41	Panamá Salinas	G-227PS
10	Isla Huevos	G-428IH	42	Cerro Mar	G-462CM
11	La Cascabel	G-512LC	43	Vidor-Cerro Soto	G-253Vd-457CS
12	El Conchal	G-429EC	44	El Panamá	G-465EP
13	Nacascolito		45	Alvarado	G-460I
14	Palmares Salinas	G-421PS	46	Flood Plain	G-459FP
15	Zapotillal	G-415Zp	47	Cirilo Alvarado	G-458CA
16	Papagayo	G-416Py	48	El Rastrojo	G-453ER
17	Bahia S.A.	G-417BSA	49	sitio por verificar	¿ ?
18	Casa S.A.	G-418CSA	50	Loma Corral 2	G-541LC
19	Ganaderita	G-422GI	51	Loma Corral	G-456LC
20	Coyol	G-664Co	52	Cirial	G-464CI
21	Manzana	G-431Mn	53	Playa Hermosa	G-467PH
22	Manzanillo	G-430Mz	54		UCR101
23	Inmobiliaria Marfil	G-424IM	55	Hunter Robinson	G-468HR
24	Sharp S.A.	G-423SSA	56	Cerro Mozotal	G-469CM
25	Culebra Salinas	G-432CS	57	Las Fincas	G-466LF
26	Puerto Culebra	G-40PC	58	Finca Surinan	G-452FS
27	Punta Piedra	G-433PP	59	Bel	G-449Be
28	Vallejos	G-436Va	60	San Felipe	G-426SF
29	Iguanita Salinas	G-435IS	61	Finca Linares	G-470FL
30	Hacienda Culebra 1	G-437HC1			
31	Iguana	G-443Ilg			
32	San Fe	G-438SF			



1982). La impresión general de Vázquez (1982) al realizar la inspección del sitio después de los movimientos de tierra es que por lo menos los niveles de ocupación más tardíos fueron perturbados de forma severa.

Durante 1995 el personal del SABC realizó inspecciones, sondeos y excavaciones controladas en la parte norte del valle de Puerto Culebra, que sería impactada por la extracción de arena y futura construcción de una urbanización y condominios propiedad de la empresa Mediatek S.A. Esta zona corresponde con lo que Lange (1979) denominó como área o sector 1.

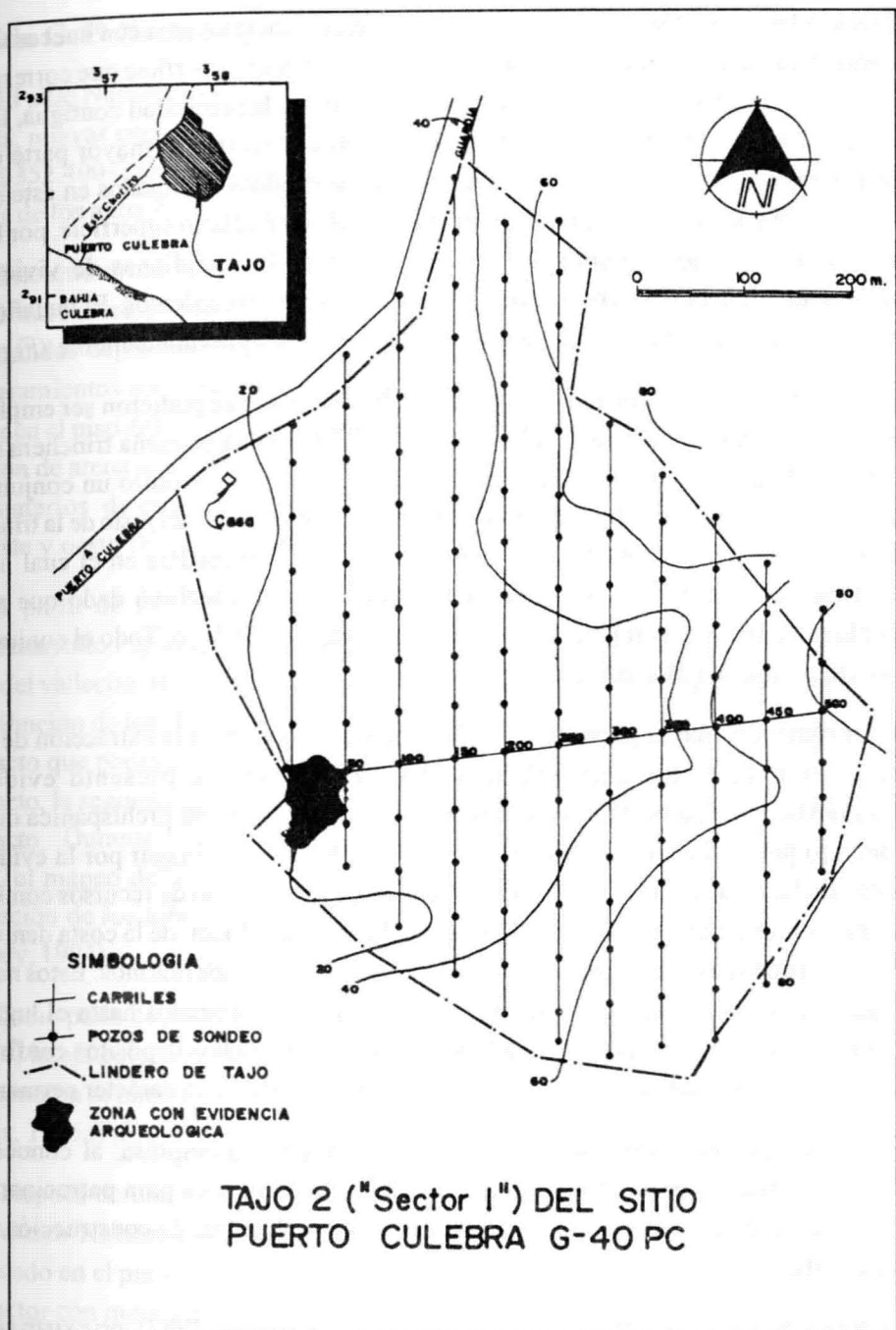
Se utilizó un plano topográfico de las 32 hectáreas destinadas para explotación de arena, a escala 1:1000, que proporcionó la empresa. Una vez que se hicieron algunos recorridos preliminares para reconocer el terreno, se trazó una línea central de aproximadamente 550 m. de largo por la parte más ancha del terreno en sentido este-oeste, colocando estacas cada 50 m.

A partir de dicha línea central se abrieron carriles orientados norte-sur en ejes dispuestos cada 50 m. (*Fig. 2*). Los carriles se identificaron con una letra y un número que dependía de su posición cardinal con respecto al punto central. De igual forma, los sondeos colocados en los carriles, cada 50 m., se codificaron con un registro similar, así que por ejemplo, el pozo número 3 del carril 1 se denominó N.150 E.0 y el número 5 del carril 3 N.250 E.150 (*Fig. 2*) (Solís y Hernández, 1995). Con esta metodología se efectuaron un total de 132 pozos de sondeo los que se bajaron en promedio 60-70 cm. de profundidad.

Una zona con evidencia de conchas y tiestos que había sido originalmente alterada por la maquinaria al abrir una trocha de acceso al cerro Punta de Piedra, se chapeó completamente y se examinó con un sistema de sondeo más intenso, colocando los pozos a partir de una línea central este-oeste cada 10 m. para un total de 41 sondeos (*Fig. 2*) (Solís y Hernández, 1995).

Un total de 11 carriles fueron sondeados en toda la zona del tajo. Se registraron materiales arqueológicos cerca de los puntos centrales de los carriles N.0 E.0, N.0 E.50 y N.0 E.150. Estas áreas corresponden a la zona que había sido originalmente alterada por el tractor al construir el camino. En el resto del terreno, los sondeos mostraron consistentemente la misma situación: *i.e.* lomas de arena sin evidencia prehispánica.

Los sondeos más detallados que se efectuaron entre los carriles N.0 E.0 y N.0 E.50, en su mayoría concentrados hacia el sur (*Fig. 2*), mostraron casi todos la presencia de tiestos en los primeros 10-20 cm. bajo superficie. Además, se estableció que los concheros alterados fueron en realidad dos y que existen en las cercanías otros depósitos de conchas y tiestos, algunos de los cuales no se observan en superficie.



*Figura 2*

*Distribución de los carriles y sondeos efectuados en la zona del Tajo2 ("Sector 1") del sitio Puerto Culebra (G-40PC)*

Los sondeos más al sur de esta zona pusieron en evidencia un área con huecos viejos, así como algunos fragmentos de metates y manos de moler en superficie que corresponde con zonas de enterramientos. Esta área se extiende hasta la propiedad contigua, la cual pertenece al mismo dueño de los terrenos en que se encuentran la mayor parte de los depósitos del sitio Puerto Culebra. En algunos de los sondeos efectuados en este sector se encontraron restos óseos humanos a muy poca profundidad bajo superficie, por lo que podría suponerse que la zona se utilizó para actividades cotidianas de vivienda y procesamiento de recursos, como también para realizar enterramientos. El tamaño de la zona con evidencia prehispánica comprende una hectárea aproximadamente (Fig. 2).

Con el objeto de tener una visión más clara de las zonas que pudieron ser empleadas como áreas funerarias, colocamos cerca del pozo S.30 E.0 una pequeña trinchera de 3 x 1 m. orientada al norte. Desde el segundo nivel de 20 cm. se encontró un conjunto de piedras en una mancha de tierra negra muy distinta al color amarillo del resto de la trinchera. Se quitaron dos capas de piedra y se llegó a otro nivel con piedras en el cual habían fragmentos de metate. Sin embargo, la excavación no se concluyó dado que por el momento no había más tiempo ni presupuesto para seguir el trabajo. Todo el conjunto se volvió a tapar (Solís y Hernández, 1995).

En resumen, la mayor parte de las 32 hectáreas previstas para la extracción de arena no mostraron vestigios arqueológicos. La única zona que presentó evidencia (aproximadamente una hectárea) contuvo restos de una ocupación prehispánica que por el momento puede fecharse como posterior a 800-900 d.C. A juzgar por la evidencia presente, dicha área se utilizó tanto para vivienda y procesamiento de recursos como para realizar enterramientos. La depositación de concheros a casi 1 Km. de la costa demuestra la dispersión de los asentamientos y la importancia de los recursos marinos. Estos no eran procesados al lado del manglar o la playa, sino que eran acarreados hasta el lugar del asentamiento. La presencia de un área funeraria al lado de dichos depósitos confirma la existencia de un asentamiento en este lugar y que el mismo tuvo un carácter permanente.

Esta zona está por el momento fuera de peligro, pues la empresa, al conocer los resultados del trabajo arqueológico, decidió dejarla como reserva para patrocinar en el futuro trabajos de investigación y conservación, así como la probable construcción de un museo de sitio.

Después de la nivelación del terreno reportada por Vázquez (1982), no existe certeza sobre el estado de conservación de los otros sectores del sitio Puerto Culebra. Si los trabajos efectuados solo conllevaron quitar la capa vegetal, muchos de los depósitos del sitio podrían estar aún intactos. El terreno actualmente se utiliza para plantar árboles y la mayor parte tiene charrales o zacate.

## ■ Sitio G-89 Nacascolo

Museo ... BIBLIOTECA  
Héctor Gamboa Paniagua  
- M. N. I. D. -

El sitio Nacascolo se ubica en el vallecito del mismo nombre en el sector norte de la bahía, nuevas coordenadas Lambert, según mapeo topográfico S-N 290.000-290.600 y W-E 352.400-353.000 (*Fig. 1*). Nacascolo ha sido sistemáticamente excavado desde finales de los años 70. Una de las últimas temporadas se realizó en 1989 (Hardy, 1992).

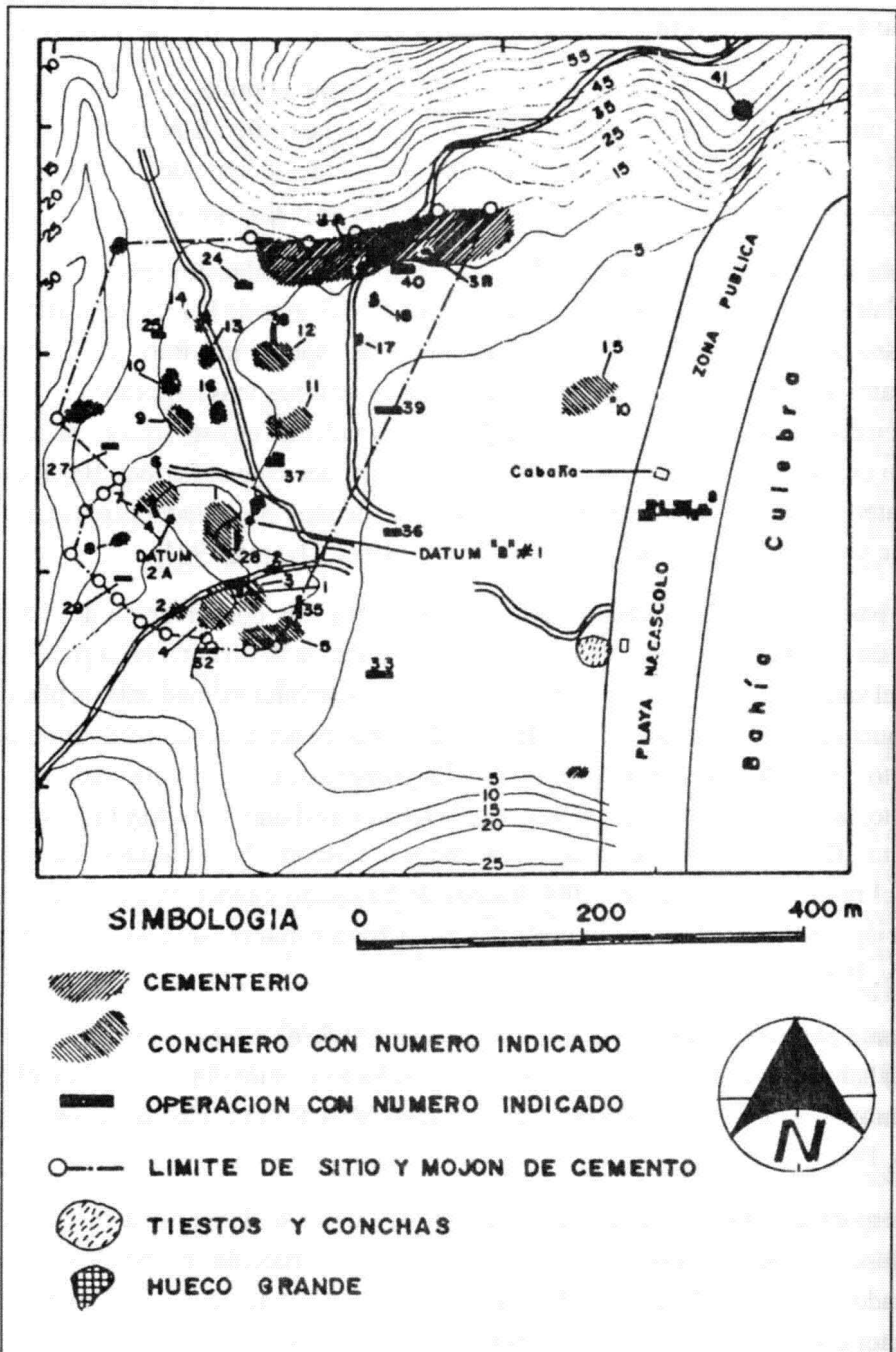
Este sitio es uno de los más complejos de la bahía, en un reducido espacio se encuentran materiales correspondientes a toda la secuencia cronológica de la zona, con alrededor de 15 grandes depósitos de conchas de hasta 3 m. de espesor máximo que cubren tanto enterramientos como rasgos habitacionales de ocupaciones más tempranas que tuvieron lugar en el piso del vallecito. Además de los restos evidentes en este sector, en la zona del cordón de arena se encontró un gran cementerio perteneciente al Período Bagaces. Otros cementerios de este mismo período fueron identificados en las laderas norte, noroeste, noreste y oeste (*Fig. 3*) (Vázquez, 1986; Hardy, 1992; Ovares, 1994).

A partir de 1993 se iniciaron trabajos tendientes a la conservación del sitio, pues Ecodesarrollo Papagayo tenía planificada la construcción de un hotel en la parte oeste del piso del vallecito. Hardy, Guerrero y Gutiérrez (1993) definieron, mediante un plano con la distribución de los elementos arqueológicos del sitio, cuatro áreas con diferentes tipos de impacto que podía efectuar Ecodesarrollo. La primera de ellas excluía cualquier tipo de impacto, la segunda admitía poco impacto, la tercera mediano impacto y la última mucho impacto. Durante 1994, los trabajos realizados tendieron a la delimitación espacial del sitio, el mapeo de los más de 1000 huecos de huaquero existentes en él, así como la ubicación de los árboles más importantes en la zona a manera de puntos de referencia (Hardy, 1994).

Como parte de las labores de delimitación, una serie de estacas de madera que Hardy (1994) había colocado fueron cambiadas por mojones con un pin de metal en el centro. Cada mojón se numeró, y se le colocaron las siglas MNCR y el código de registro del sitio (Solís, 1995a) (*Fig. 3*).

Después de una serie de reuniones entre personeros de la empresa concesionaria y del Museo Nacional, Ecodesarrollo suspendió la construcción del hotel que iba a ser edificado en el piso del vallecito. Dicha construcción fue transferida a la ladera norte, en un sector con menos evidencia de actividad prehispánica.

Al pasarse la construcción del hotel a la ladera norte y noroeste, Hardy comisionó a Ovares (1994) para que realizara trabajos de excavación de rescate en un pequeño cementerio ubicado en ese sector, con el objeto de permitir la construcción del hotel. El área presentaba bastante huaqueo. Se colocaron sondeos de 1 x 1 m. (Op.41) en la parte



*Figura 3*

*Mapa topográfico del sitio G-89 Nacascolo (G-89 Na), mostrando la distribución de elementos arqueológicos en superficie, operaciones efectuadas y los límites otorgados al área de reserva.*

superior y plana de la pequeña meseta en la que se encontraban los rasgos funerarios perturbados. Los sondeos se extendieron a operaciones mayores según las necesidades. De los 26 sondeos efectuados 11 resultaron con evidencia arqueológica (*Fig. 4*); mayormente conjuntos artefactuales cerámicos y líticos, muy pocos de los cuales presentaron asociación con restos óseos humanos. La profundidad bajo superficie de la mayor parte de la evidencia no superó los 30 cm., pues inmediatamente después se encontró el cascajo o ignimbrita. Ovarés (1994) considera que a pesar de que se trató de cubrir todo el sector con evidencia cultural, algunas tumbas podrían aún permanecer en el sitio.

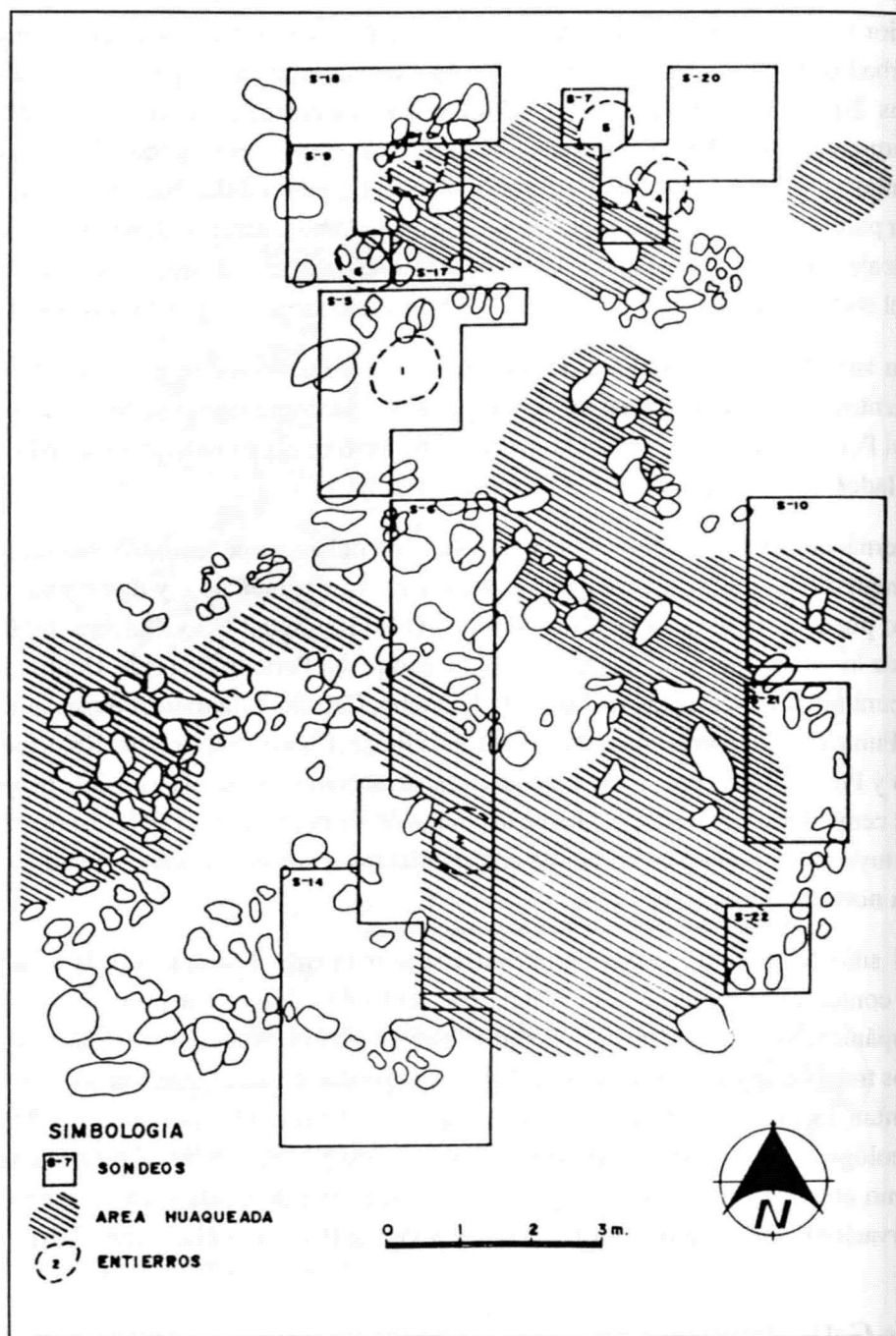
En superficie y perturbados por la acción de los huaqueros se encontraron varios fragmentos de ignimbrita columnar, los cuales parecen ser comunes en este tipo de contextos para el Período Bagaces. Evidencia similar se registró en el cementerio localizado al pie de la ladera norte de Nacascolo (Lawrence y Hardy, s.f.).

Hernández (1996) efectuó un análisis detallado del material cerámico encontrado en el cementerio, tanto piezas completas como material fragmentado, y determinó que el mismo puede adscribirse a las fases Mata de Uva (300-500 d.C.) y Culebra (500-800 d.C.) de la secuencia cronológica de la bahía, dentro del Período Bagaces. Dentro de los tipos cerámicos representados están: Tola Tricromo, Carrillo Policromo, Potosí Aplicado, León Punteado, Galo Policromo, Los Hermanos Beige, Charco Negro sobre Rojo, Guinea Inciso y Pichas Rojo. Por su cercanía tanto espacial como temporal es posible proponer que el cementerio excavado, mediante la operación 41 por Ovarés (1994), formó parte o constituye un sector del complejo de enterramientos que formaron el cementerio de la ladera norte de Nacascolo.

El sitio Nacascolo a pesar de encontrarse sumamente destruido por la huaquería sigue conteniendo importante evidencia para entender el accionar de las poblaciones prehispánicas que se asentaron alrededor de Bahía Culebra. Aunque no se han efectuado nuevos trabajos de excavación en el vallecito y el cordón de arena, que son las zonas que presentan la mayor cantidad de evidencia, al declararse el sitio Zona de Reserva Arqueológica, en el último Plan Maestro presentado por el Instituto Costarricense de Turismo ante las autoridades competentes del Gobierno de Costa Rica, se asegura su conservación para futuras investigaciones arqueológicas (Guerrero, Gutiérrez y Solís, 1995).

### ■ Sitio G-416 Papagayo

El sitio Papagayo se encuentra en las coordenadas Lambert aproximadas S-N 293.000-293.450 y W-E 354.150-354.850, sobre la misma meseta en que se encuentra el hito Papagayo del Servicio Geodésico Interamericano (*Fig. 1*).



*Figura 4*

*Distribución de los sondeos ampliados, zonas huaqueadas y enterramientos encontrados en la operación 41, sitio Nacascolo (G-89 Na).*

Durante 1958, Claude Baudez realizó excavaciones arqueológicas en este sitio. El objetivo principal fue obtener materiales que le permitieran crear una secuencia cerámica para la zona. Con dicho objetivo en mente, excavó cinco sondeos estratigráficos, realizó pruebas en tres estructuras circulares de piedra que descubrió (2, 3 y 4) y exploró por medio de trincheras un espacio vacío entre esas estructuras, que él denominó "la plaza" (Baudez *et al.*, 1992).

Además efectuó excavaciones en tres zonas funerarias diferentes, las cuales fueron nombradas por su ubicación con respecto a las estructuras circulares de piedra 2 y 3, a saber: cementerio Este, cementerio Oeste y cementerio Sureste (Baudez *et al.*, 1992).

Cronológicamente, Baudez consideró que el sitio fue ocupado durante la Fase Culebra (500-800 d.C.) (Bagaces), y las subsiguientes fases Panamá, Monte del Barco e Iguanita (800-1350 d.C.) (Sapoa) y la parte inicial de la Fase Ruiz (1350-1500 d.C.) (Ometepe).

El sitio fue visitado nuevamente por Lange durante sus inspecciones de Bahía Culebra a finales de los años setenta. Con posterioridad nadie había logrado visitarlo nuevamente por el difícil acceso y lo agreste del terreno.

Con la puesta en marcha del proyecto turístico, el sitio Papagayo (G-416Py) quedó dentro de la concesión otorgada a la empresa Ecodesarrollo Papagayo. A finales de 1994, como parte de las labores del SABC, se visitó dicho asentamiento.

El sitio está dispuesto en dos terrazas flanqueadas al sur y al norte por dos acantilados que dan al valle de Palmares y a la playa de Cabuyal, respectivamente. Al este y al oeste las terrazas se extienden, de acuerdo a la prolongación natural del terreno que da forma a la península de Papagayo. La primer terraza es la más baja y presenta una mayor concentración de depósitos arqueológicos. Están ahí las estructuras circulares, los cementerios y la mayor parte de las zonas con concentración de concheros. La segunda terraza se localiza sobre un afloramiento de ignimbrita y en ella se encuentran algunos concheros, petroglifos y esculturas. Esta terraza no fue reportada por Baudez (*Fig. 5*).

Las labores efectuadas en el sitio durante 1994 se extendieron por un mes, realizándose luego visitas periódicas de cuidado y vigilancia. La primer labor efectuada fue un reconocimiento preliminar para verificar los posibles límites del asentamiento y establecer las zonas que Baudez describió y excavó durante 1958 (Baudez *et al.*, 1992). Seguidamente, se ejecutó la limpieza de vegetación (chapea) de todo el sitio arqueológico, lo cual permitió tener una mejor visión de los elementos arqueológicos facilitando su definición y el levantamiento topográfico.

A continuación se demarcaron los límites de las estructuras circulares de piedra, los cementerios y la segunda terraza o nivel con afloramiento rocoso al este del sitio donde se



descubrieron gran cantidad de esculturas y petroglifos (*Fig.5*). Posteriormente se colocó una serie de mojones de cemento alrededor del sitio con el objeto de definir claramente sus límites (Solís, 1995a,b).

Los elementos registrados dentro del sitio fueron: (1) las estructuras 2, 3 y 4 informadas por Baudez, (2) 19 concheros, (3) 24 petroglifos, (4) 10 esculturas y (5) cuatro zonas de cementerio, incluidas las tres reportadas por Baudez (Cem. Este, Oeste y Sureste).

Las estructuras circulares de piedra descritas por Baudez son claramente apreciables como parte de los elementos arqueológicos del sitio (Baudez *et al.*, 1992:17,18,20). El estado de conservación de las estructuras 2 y 3 es notoriamente bueno, dado que muy pocas piedras del anillo parecen haber sido removidas. Evidentemente algunas de las alteraciones fueron producto de la excavación de trincheras en cruz que utilizó Baudez. Mismas que hoy día se pueden observar fácilmente. La gran profundidad que alcanzaron las excavaciones arqueológicas (en algunos casos más de 2 m.) han producido erosión, sin que se hayan llegado a tapar por efectos naturales.

La estructura 4 está más destruida. Empero, dicha alteración parece ser anterior al tiempo en que Baudez realizó sus trabajos, pues la parte oeste del anillo no aparece en sus dibujos (*Fig.5*). Baudez *et al.* (1992) consideran que este hecho se debió a que la estructura fue abandonada y las piedras faltantes se reutilizaron en otros usos. Además, un gran hueco de huaquero en las proximidades de la pared sur ha hecho que las piedras del muro en ese sector se pierdan. No parece existir huaqueos al interior de la estructura. Se aprecia solo la excavación de 4 x 2 m. que realizó el investigador francés.

La estructura 1 no ha podido ser reubicada. Varias inspecciones realizadas con ese propósito no tuvieron resultados positivos. Un alineamiento de piedras encontrado en la terraza superior del sitio, al este de las estructuras 2 y 3, parece corresponder con la ubicación de la estructura 1 pero no hay seguridad.

Con respecto a las áreas de enterramiento, Baudez definió originalmente tres zonas de cementerio en el sitio, denominadas por su ubicación con respecto a los círculos de piedra 2 y 3. Una nueva zona funeraria fue definida mediante los trabajos efectuados por el SABC (*Fig.5*).

**Cementerio Este:** Es una elevación al este de las estructuras y de la plaza con gran cantidad de piedras que formaron parte de los enterramientos, aunque algunas de ellas pertenecen a un afloramiento natural que se extiende hasta el sector de la plaza.

Este cementerio ha sido sumamente alterado después de que Baudez realizó sus excavaciones. A juzgar por el patrón constructivo de las sepulturas y los diferentes tuestos encontrados en superficie, el cementerio pertenece al Período Bagaces.

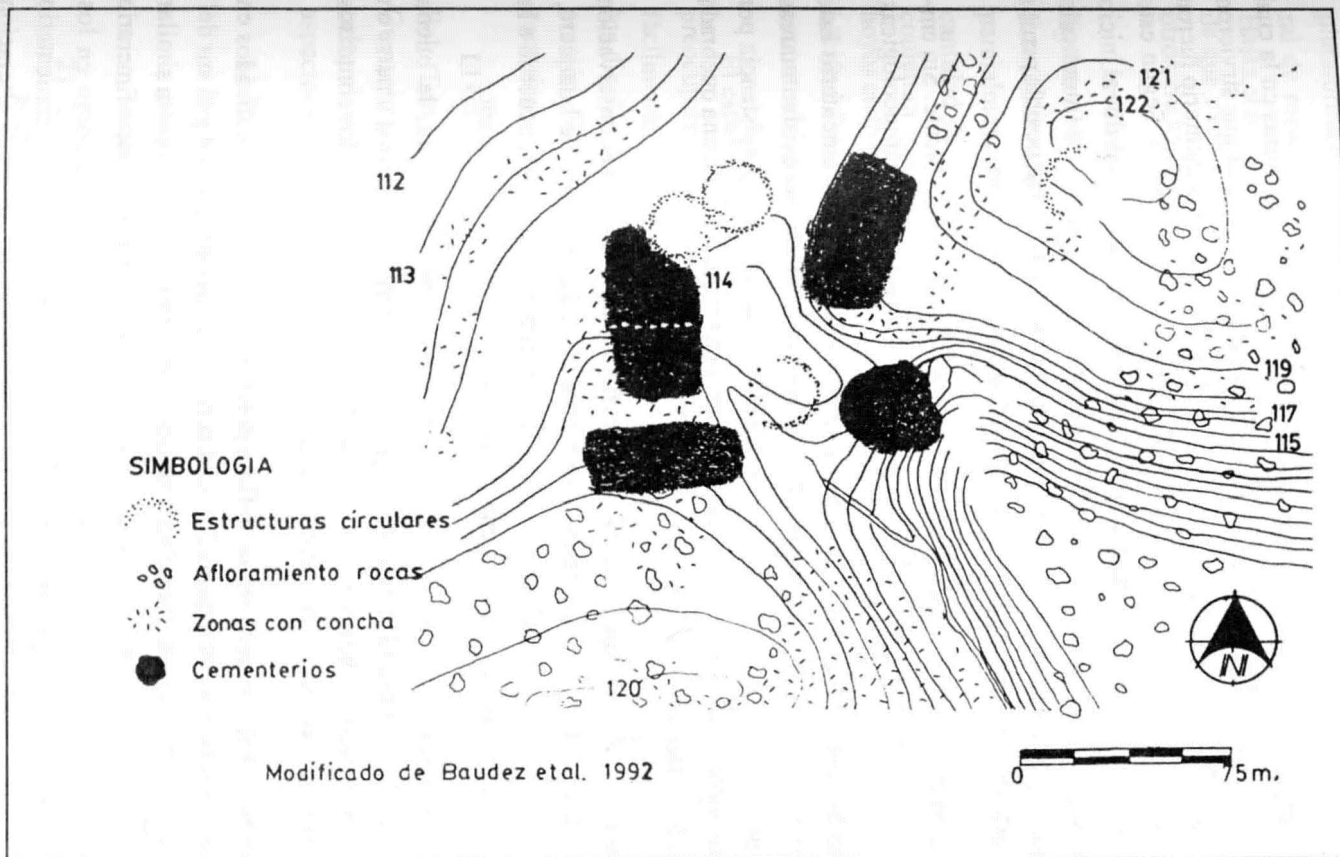


Figura 5

Mapa topográfico del sitio Papagayo (G-416 Py) con la ubicación de estructuras circulares, concheros y cementerios. (tomado de Baudez et al., 1992).

Baudez *et al.* (1992:39). mencionan que en el cementerio Este hay materiales de los periodos Sapoa-Ometepe. Sin embargo, estos pertenecen a actividades posteriores al evento de los enterramientos.

**Cementerio Oeste:** También es una elevación al oeste de las estructuras en la cual es posible apreciar gran cantidad de fragmentos de mojones, pilares y lajas que sirvieron para marcar y construir las sepulturas. Los trabajos de Baudez en este cementerio fueron escasos y sólo se excavaron cuatro enterramientos (Baudez *et al.*, 1992). Según este investigador, dos de las sepulturas pertenecen al Período Bagaces y las otras dos al inicio del Período Sapoa. De acuerdo a la conformación estructural del cementerio (montículo de piedras, mojones y pilares marcando o definiendo los enterramientos) es posible pensar que la mayor parte de los enterramientos pertenecen al Período Bagaces.

Al igual que en el cementerio Este, la destrucción por huaqueo es evidente. Sin embargo, existen zonas que pueden ser utilizadas para realizar excavaciones arqueológicas.

**Cementerio Sureste:** El cementerio Sureste se encuentra entre el cementerio Este y la segunda terraza. Es una zona bastante plana y superficialmente no existen marcas que señalen la ubicación de los enterramientos. Baudez se percató de su existencia por los tiestos que se apreciaban en el corte hecho por la escorrentía de agua de una quebrada estacional y por los huaqueos.

Los enterramientos están muy cerca de la superficie y parece que la conservación ósea es bastante buena. Esto lo comprobamos en las orillas de un hueco de huaquero, donde se recolectaron gran cantidad de huesos en muy buena condición. De acuerdo a la ofrendaria recobrada por Baudez, el cementerio pertenece al Período Ometepe.

Existen grandes zonas de este cementerio que están sin alteración, la buena preservación ósea y la temporalidad de los entierros son elementos que deben tenerse en cuenta para realizar futuros trabajos, pues hay que recordar que son pocos los contextos de este periodo que se han excavado científicamente.

**Cementerio Sur:** Este cementerio se definió con los nuevos trabajos realizados en el sitio. Se ubica al sur de las estructuras 2 y 3, al suroeste de la estructura 4 y al sur del cementerio Oeste (*Fig. 5*). El cementerio se dispuso en una parte baja de manera similar al cementerio Sureste. No existen en superficie elementos que definan el espacio funerario y no se utilizó piedra para marcar o construir las fosas inhumatorias como en los cementerios Este y Oeste. A juzgar por los materiales cerámicos asociados, el cementerio corresponde al Período Sapoa. Esta zona funeraria presenta algún grado de alteración por efecto del huaqueo; sin embargo, quedan áreas muy grandes inalteradas.

Baudez *et al.* (1992) reportan gran cantidad de esculturas, asientos y otros materiales lapidarios pero no hacen mención a una zona al este y al sureste del sitio ubicada en una plataforma más alta que el resto del asentamiento en la cual existe un afloramiento natural de rocas (Fig. 5). Esta área presenta gran cantidad de arte rupestre y esculturas. Hasta el momento se han observado allí 10 esculturas y 24 petroglifos. Estamos seguros de que existen muchos más, pues cada vez que se hace una nueva visita se encuentran otros. Su hallazgo esta en buena parte supeditado a las condiciones de luz (Solís, 1995b).

Los diseños observados en los petroglifos son variados, desde caras humanas hasta figuras de jaguar, hombres danzando, círculos, espirales, líneas y cocodrilos o lagartos. Este último es el motivo más representado. Se han encontrado algunas piedras modificadas parcialmente para dar la apariencia de ese animal. Muchas de las rocas tienen gran cantidad de pequeños hoyos, los cuales parecen representar la piel del lagarto. Esta conjetura se basa en el hecho de que los lagartos plenamente identificados presentan hoyos en lo que sería el lomo del animal. Algunos de estos agujeros han sido modificados, haciéndolos más anchos y profundos. Piedras con agujeros similares fueron también encontradas en el sitio Manzanillo (G-430Mz).

El estado de preservación del arte rupestre y lapidario *in situ* en el sitio Papagayo es preocupante. La ignimbrita sobre la que se elaboraron no es buena y tiende a erosionarse fácilmente, además, los cambios bruscos de temperatura, hacen que la piedra se esfolie y los diseños se pierdan. La estación lluviosa no hace otra cosa que acelerar el proceso de erosión. Si no se toman las medidas del caso, muchos de los petroglifos desaparecerán para siempre (Duarte y Duncan, 1995).

El sitio Papagayo (G-416Py) fue incluido, dentro del nuevo Plan Maestro del Proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo, como una zona de reserva arqueológica (Gutiérrez, Guerrero y Solís, 1995). Es un sitio multicomponente con gran variedad de depósitos culturales que debe ser conservado para futuras investigaciones arqueológicas debido a aspectos como los siguientes:

- 1) Es uno de los pocos sitios arqueológicos en el noroeste del país en donde se han registrado basamentos de casas circulares. Este hecho unido a la posición estratégica del sitio en la zona de la bahía pueden indicar que se trató de un asentamiento de importancia.
- 2) Aunque las zonas de enterramiento se han visto saqueadas desde hace mucho tiempo, quedan áreas que presentan gran potencial para las investigaciones arqueológicas, en donde la preservación ósea es bastante buena.
- 3) Junto con los sitios Nacascolo, El Conchal y Manzanillo es uno de los sitios más

extensos localizados alrededor de la bahía de Culebra (después de la destrucción de los sitios Puerto Culebra y Vidor).

- 4) En los depósitos del sitio se evidencian dos ocupaciones prehispánicas cuya excavación y estudio pueden ayudar a entender mejor los procesos poblacionales que se dieron en el noroeste del país y en la Bahía Culebra.
- 5) La buena conservación de los basamentos circulares y el hallazgo de la zona de petroglifos y esculturas pueden ser explotados para la visitación, junto con investigaciones arqueológicas que permitan la puesta en valor y reconstrucción de estos elementos. Esto redundaría en la conservación misma del asentamiento para futuras generaciones.

### ■ Sitio G-417 Bahía S.A.

Según las coordenadas Lambert el centro del sitio se ubica en S-N 293.500 y W-E 355.750, en la margen derecha de la quebrada Palmares, muy cerca del camino entre el valle de Palmares y Cabuyal (*Fig. 1*). El sitio Bahía S.A. fue uno de los tres cementerios que se encontraron en el valle ubicado detrás del estero de Palmares cuando se efectuó la inspección inicial de la bahía. Lange (1979) lo describe como un sitio con muchos huecos de huaqueo. Aunque el sitio está fuera de la concesión de Ecodesarrollo Papagayo se han efectuado varias visitas, pues al parecer el actual dueño del terreno, Alvaro Arias, piensa realizar también un desarrollo turístico en el lugar.

El sitio es un gran cementerio de montículo de piedras típico de las Fases Mata de Uva y Culebra del Período Bagaces, elaborado con cantos de río de la quebrada Palmares, la cual corre a escasos 30 m. de la base de la loma donde se ubica el espacio funerario. El cementerio parece estar conformado por tres sectores en niveles altitudinales. El primer sector es el más bajo y presenta el mayor cúmulo de piedras que da la conformación de montículo; esta es la zona con más destrucción de huaqueo y por ende con mayor cantidad de materiales en superficie. Los sectores dos y tres más altos que el anterior presentan menor cantidad de piedras y es posible distinguir algunas tumbas aisladas conformadas por piedras de río y fragmentos de ignimbrita columnar, encontrándose de estos últimos grandes cantidades en toda el área del cementerio.

Basándonos únicamente en la evidencia sacada a la luz por efectos del huaqueo, el cementerio debe tener unos 80 m. de largo por 30 de ancho, orientado en dirección noreste-suroeste siguiendo el cauce de la quebrada. Aunque no se ha realizado una recolección sistemática de superficie, se han podido identificar tipos como Los Hermanos Beige, Charco Negro sobre Rojo, Tola Tricromo, Guinea Inciso y Chávez Blanco sobre Rojo, característicos del Período Bagaces (300-800 d.C.).

A pesar del huaqueo extenso que se ha efectuado en este cementerio, el sitio es un buen ejemplo de patrón de enterramiento en montículo del Período Bagaces. La alta cantidad de cantos rodados empleados en su construcción demuestra una vez más que la disponibilidad de materia prima fue un factor fundamental para que estos montículos ocurran en algunos sitios y no en otros (Solís, 1996).

### ■Sitio G-418 Casa S.A.

Este sitio se encuentra a unos 100 m. al suroeste del sitio G-417, en terrenos de la concesión de Ecodesarrollo Papagayo y de Alvaro Arias; se ubica según coordenadas Lambert aproximadas en S-N 293.450 y W-E 355.600, muy cerca de la quebrada Palmares (*Fig. 1*).

El sitio Casa S.A. fue reportado por Lange (1979) como un pequeño cementerio del Período Bagaces con poco material en superficie y algunos pilares de roca volcánica. Fue visitado por el equipo del SABC como parte de las labores de relocalización de los sitios del valle de Palmares. Este cementerio presenta poca destrucción por huaqueo y aún hoy día algunos mojones parecen estar *in situ*; muy poco material se encuentra en superficie.

Al realizar la prospección del sitio se encontró una zona con evidencia habitacional que Lange (1979) no reportó. Un total de dos sectores con conchas y tiestos dispersos, así como algunas manos de moler y fragmentos de metate se encontraron en superficie. Esta nueva evidencia es de suma importancia pues se trata de uno de los pocos registros, junto con el sitio G-421PS, de posibles sitios habitacionales en el valle de Palmares.

Hasta la fecha no existe ningún tipo de planificación de obras sobre o cerca del sitio G-418Ca. Sin embargo es importante efectuar trabajos que permitan una mejor visión sobre la zona con evidencia de ocupación habitacional.

### ■Sitio G-421 Palmares Salinas

El sitio Palmares Salinas se localiza en el valle de Palmares, cerca del estero del mismo nombre. Según coordenadas Lambert, el sitio se encuentra ubicado aproximadamente en S-N 292.050 y W-E 353.750 (*Fig. 1*). Lange (1979) lo reporta como un depósito sin profundidad en la orilla de una pequeña loma, el cual puede ser adscrito la Fase Culebra (500-800 d.C.).

Los trabajos realizados hasta la fecha en el sitio se han limitado a una visita de inspección y relocalización del mismo. Una alta proporción del material cerámico se halla sumamente erosionado; además de los tiestos se encontraron conchas dispersas.

La mayor parte de la loma que contiene la evidencia se encuentra en la concesión de Ecodesarrollo Papagayo, estando la otra parte en la zona de protección al manglar. El sitio se ubica entre los mojones del IGNCR números 458-460.

Este sitio, al igual que todos los que se encuentran en el valle de Palmares, se verá afectado por la construcción de un campo de golf; sin embargo, mediante conversaciones sostenidas con personeros de la empresa desarrolladora de dicho espacio deportivo, se ha trazado un plan para no afectar el sitio directamente con movimientos de tierra u otras labores de infraestructura.

### ■ Sitio G-422 Ganaderita

El centro del sitio se ubica según coordenadas Lambert aproximadas en S-N 292.400 y W-E 354.550, a unos 20 m. por encima del valle, cerca de la intersección del camino que baja a éste desde la concesión de Ecodesarrollo Papagayo con el camino que va a la playa de Palmares (*Fig. 1*).

Este sitio fue ubicado en la inspección inicial del valle de Palmares. Según Lange (1979) se encontraba cerca la antigua casa de la finca Palmares. Es un cementerio de la Fase Culebra (500-800 d.C.) con algunos huecos de huaquero e ignimbrita columnar asociados; además se reporta un conchero en el borde norte de la meseta.

Con las nuevas investigaciones se delimitó el sitio y se definieron elementos arqueológicos que lo componen, con el objeto de obtener un plano detallado del mismo. El área con evidencia arqueológica es relativamente pequeña y desde que personal del SABC visita el sitio se han registrado nuevos huaqueos en el lugar. Gran cantidad de fragmentos de ignimbrita columnar aparecen dispersos en el sector oeste del cementerio. La zona que presenta la concentración de concha no parece haber sufrido mayores alteraciones.

Este sitio, al igual que G-421PS, se encuentra ubicado en un espacio que será empleado para campo de golf. La idea es que se incorpore a este como un atractivo turístico más, sin que se vea afectado por obras de infraestructura.

### ■ Sitio G-423 Sharp S.A.

Según las coordenadas Lambert, corregidas con los nuevos levantamientos topográficos, el sitio se encuentra entre los puntos S-N 292.200-292.500 y W-E 355.400-355.900 (*Fig. 1*).

El sitio Sharp S.A. (G-423S Sh.) fue reportado dentro de las primeras inspecciones de la Bahía Culebra (Lange, 1979). Es descrito como un sitio con varios concheros de poca profundidad y algunos huecos de huaquero, localizado entre rocas que se encuentran en

los bordes de un llano, arriba de Puerto Culebra. Una pequeña colina de unos 20 m. de elevación divide el sitio en dos partes. Lange (1979) interpretó el sitio como habitacional con una posible zona funeraria asociada y perteneciente a la Fase Monte del Barco (1000-1200 d.C.) dentro de la secuencia de la bahía.

En una inspección realizada en septiembre de 1993, Guerrero, Solís y Solano encontraron algunas concentraciones de tiestos cerca del camino habilitado por Ecodesarrollo Papagayo para viajar al valle de Nacascolo, los cuales resultaron ser parte de este sitio. Maquinaria pesada descapotó el terreno y Hardy, Ovaes y Soto realizaron una inspección en diciembre de 1993 (Hardy, 1994).

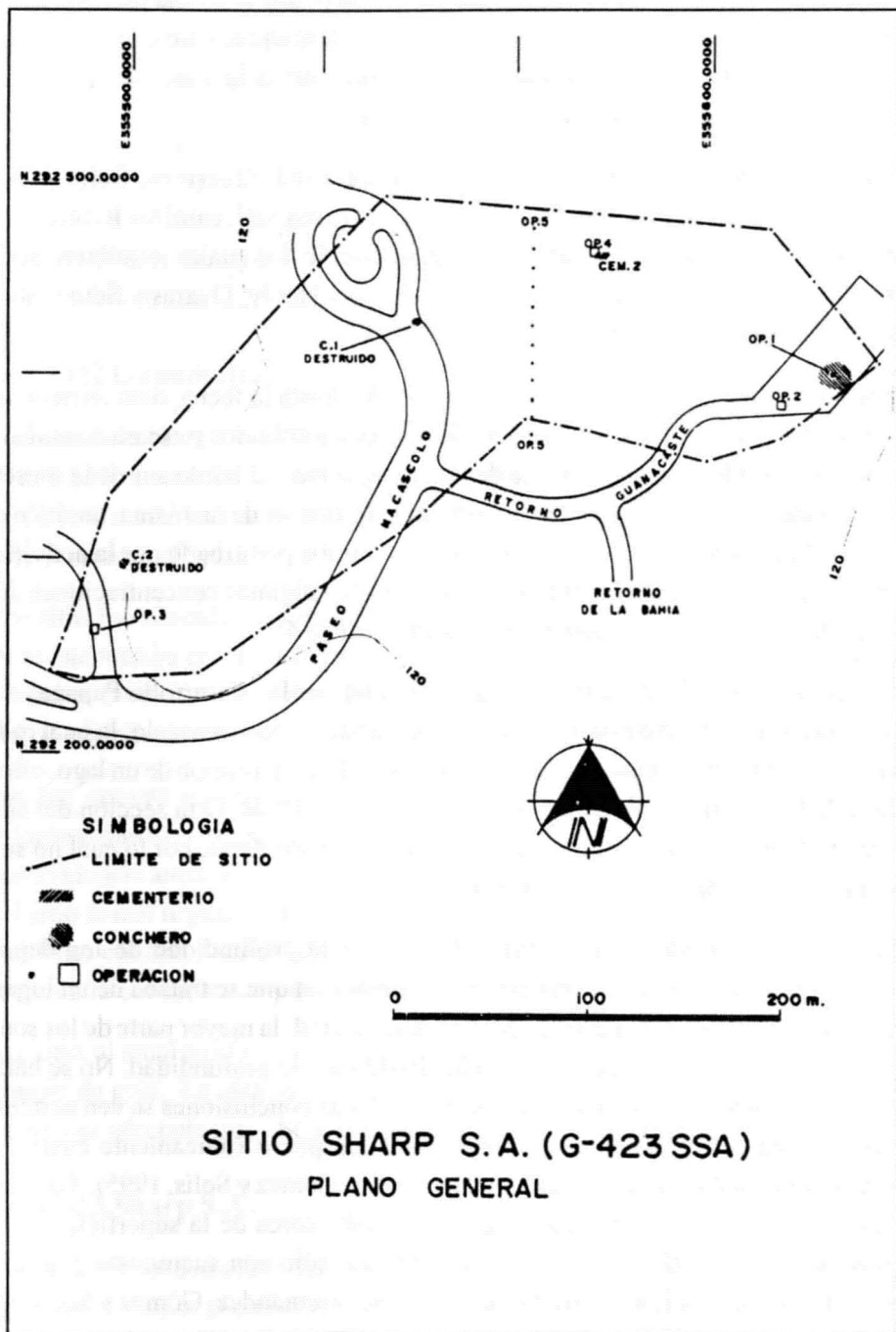
Inspecciones posteriores y los trabajos realizados hasta la fecha, demostraron que el sitio en realidad tenía cuatro zonas con concheros poco profundos y escasa densidad. Los dos primeros ubicados al lado suroeste de la colina, cerca del borde sur de la meseta, el tercero en el lado norte de la colina y el cuarto al lado sureste de la misma, también cerca del borde de la meseta (*Fig. 6*). Sólo este último no estaba perturbado por la actividad de la maquinaria al descapotar el terreno. Además existen algunas concentraciones de piedra que podrían corresponder con zonas funerarias (*Fig. 6*).

Debido a las obras de infraestructura a desarrollar por Ecodesarrollo Papagayo, gran parte del sitio se verá afectado por la vialidad principal Paseo Nacascolo, la cual rodea la colina que lo divide en dos mitades. Además, se planea la construcción de un lago, oficinas, una plaza de toros, un supermercado y vialidades secundarias. Otra sección del sitio se encuentra en la propiedad contigua, perteneciente a Alvaro Arias, por lo cual no se verá afectada por los trabajos de infraestructura.

Las labores de rescate, orientadas a determinar la profundidad de los depósitos presentes y una mayor información del sitio, demostraron que se trataba de un lugar con poca evidencia cultural. Por la gran dispersión del material, la mayor parte de los sondeos efectuados indicaron ausencia de tiestos a los 10-15 cm. de profundidad. No se hallaron rasgos específicos de habitación o enterramientos. Estas conclusiones se ven sustentadas por la naturaleza de los concheros del sitio, que son pocos (únicamente cuatro) y su tamaño y profundidad es realmente escasa (Hernández, Gómez y Solís, 1995). Los perfiles de las excavaciones demuestran que el cascajo estaba cerca de la superficie. El suelo tiene solo unos 20 cm. de espesor. Otras partes del sitio son suamposas y lo que se encuentra desde superficie son terrenos de sonsouite (Hernández, Gómez y Solís, 1995).

El análisis del material cerámico recuperado en las diferentes operaciones efectuadas en el sitio, permitió la identificación de un 22% de tipos cerámicos de las fases Mata de Uva (300-500 d.C.) y Culebra (500-800 d.C.) del Período Bagaces y un 78% de las fases Panamá (800-1000 d.C.) y Monte del Barco (1000-1200 d.C.) del Período Sapoá (Herrera, 1995).





*Figura 6*

*Mapa topográfico del sitio Sharp S.A.(G-423 Sh) con la ubicación de elementos arqueológicos, operaciones y límites del sitio.*

A la presentación de este artículo se han realizado los movimientos de tierra para la construcción de Paseo Nacascolo. En algunos casos la profundidad de los cortes ha sobrepasado el metro y las inspecciones realizadas no han reportado material cultural. La zona de las operaciones 1 y 2, al este y sureste de la colina, han sido ya descapotadas y rellenadas con material transportado y en este proceso no salió a la luz evidencia cultural (*Fig. 6*). Queda pendiente aún el trabajo del lago, para el cual será necesario realizar una inspección con el objeto de que no se destruya evidencia hasta el momento no detectada.

En resumen, la evidencia encontrada en el sitio Sharp S.A. fue poca. Los depósitos son pequeños y de poca densidad. Inspecciones adicionales deben efectuarse para evitar la pérdida de información hasta ahora no registrada.

### ■ Sitio G-424 Inmobiliaria Marfil

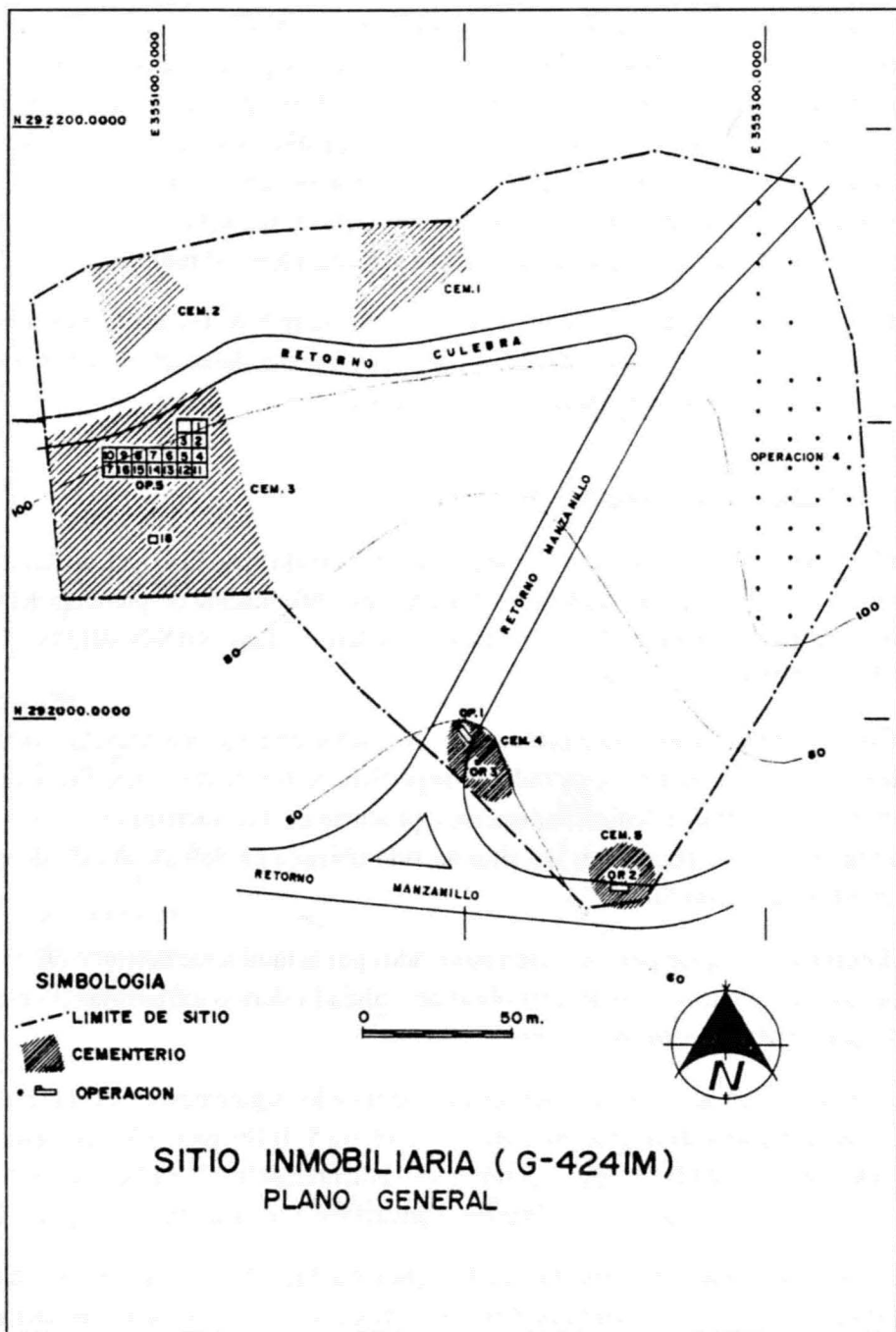
El sitio G-424 Inmobiliaria se localiza abajo del llamado llano El Coyol, arriba de bahía Manzanillo y al noreste del sitio Manzanillo. La nueva información despreñida del mapeo topográfico del sitio permite ubicarlo entre las coordenadas Lambert S-N 291.900-292.200 y W-E 355.000-355.300 (*Fig. 1*).

Comprende al menos cinco cementerios, ubicados en pequeñas mesetas entre áreas escarpadas (*Fig. 7*). Se han registrado en superficie restos de mojones, fragmentos de metates y gran cantidad de tiestos dispersos, producto del huaquerismo y el arrastre por escorrentía entre las pendientes. El sitio ha sido ubicado cronológicamente dentro del Período Bagaces (300-800 d.C.).

Los trabajos arqueológicos fueron motivados por la inminente destrucción de varios de los rasgos funerarios, debido a las obras de vialidad y demás infraestructura planeada por Ecodesarrollo Papagayo.

Por esta razón se efectuaron seis operaciones en las siguientes zonas: **1) Operación 1:** en el cementerio 4, **2) Operación 2:** en el cementerio 5, **3) Operación 3:** en el cementerio 4, **4) Operación 4:** en la meseta superior a los cementerios 4 y 5, **5) Operación 5:** en el cementerio 3, **6) Operación 6:** en la terraza adyacente al cementerio 3 (*Fig. 7*).

La parte excavada del sitio G-424 Inmobiliaria Marfil fue una área funeraria del Período Bagaces. Con base en la evidencia observada y la información de las operaciones 1, 2 y 3, se puede definir que el cementerio incluía grupos de entierros con no más de dos a tres sepulturas. Estas se encontraban bien definidas por marcadores como mojones o concentraciones de piedra (Gómez y Hernández, 1994). En la misma situación se encontraban los posibles entierros ubicados al final de la operación 4. La ausencia de materiales y la presencia de mojones y piedras dispersas concuerda, a grandes rasgos, con los cementerios arriba descritos.



*Figura 7.*

*Mapa topográfico del sitio Inmobiliaria Marfil (G-424 Im) con la ubicación de cementerios, operaciones y límites del sitio.*

En las terrazas superiores del sitio se encontraron los cementerios 1 y 2, de mayor tamaño y con más evidencia arqueológica, ubicados en espacios más amplios que los antes mencionados (Gómez y Hernández, 1994). A pesar de que estos cementerios también estaban huaqueados, la abundancia de restos materiales en superficie parece indicar un patrón de enterramiento más concentrado.

Por último, el cementerio 3 es una de las áreas dentro del sitio que representa una de las zonas funerarias de mayor tamaño, de poca profundidad y con gran cantidad de elementos asociados a actividades mortuorias como mojones, piedras de variado tamaño, artefactos cerámicos y líticos, en su mayoría fragmentados y dispersos. En este cementerio se excavaron tres entierros. La mala preservación de los huesos contribuyó a que mayormente se recuperaran restos dentales. Los individuos fueron colocados en espacios reducidos, dentro de fosas excavadas en la capa de cascajo. La evidencia material recolectada, aparte de fragmentos cerámicos y líticos, se encuentra compuesta por 18 artefactos, uno de ellos con dientes en su interior (artefacto 17), entre vasijas, hachas y un colgante (Gómez y Hernández, 1994). La terraza sondeada mediante la operación 4, no presentó restos de ocupación cultural prehispánica (*Fig. 7*).

La información recolectada en las operaciones reafirmó el carácter funerario del sitio. Los pozos de sondeo realizados en zonas aledañas a las áreas funerarias no evidenciaron otro tipo de actividades. Este registro de datos indica un patrón basado en el aprovechamiento del espacio físico del sitio, limitado por fuertes pendientes y con pocas terrazas de declive moderado.

Se considera que a mediano y largo plazo cementerios como el 1 y 2, no trabajados científicamente hasta el momento, podrían verse seriamente afectados, especialmente por parte de los futuros subconcesionarios. Por esa razón es necesario continuar los trabajos de rescate.

### ■ Sitio G-429 El Conchal

El sitio G-429 El Conchal se localiza en el sector norte de Bahía Culebra, hacia el suroeste del Llano Coyol (*Fig. 1*). Según los nuevos mapeos topográficos se encuentra entre las coordenadas Lambert S-N 290.900-291.400 y W-E 353.400- 353.800.

El Llano Conchal comprende unas cinco hectáreas de terrenos ondulados, los cuales alternan con lomas de poca altitud. Al norte y al sur se presentan laderas que caen al estero de Palmares y a la bahía respectivamente (*Fig. 1*). De este a oeste corre por el sitio el camino que lleva a Nacascolo. El sitio da inicio al final de la pendiente que divide el Llano Coyol del Llano Conchal.

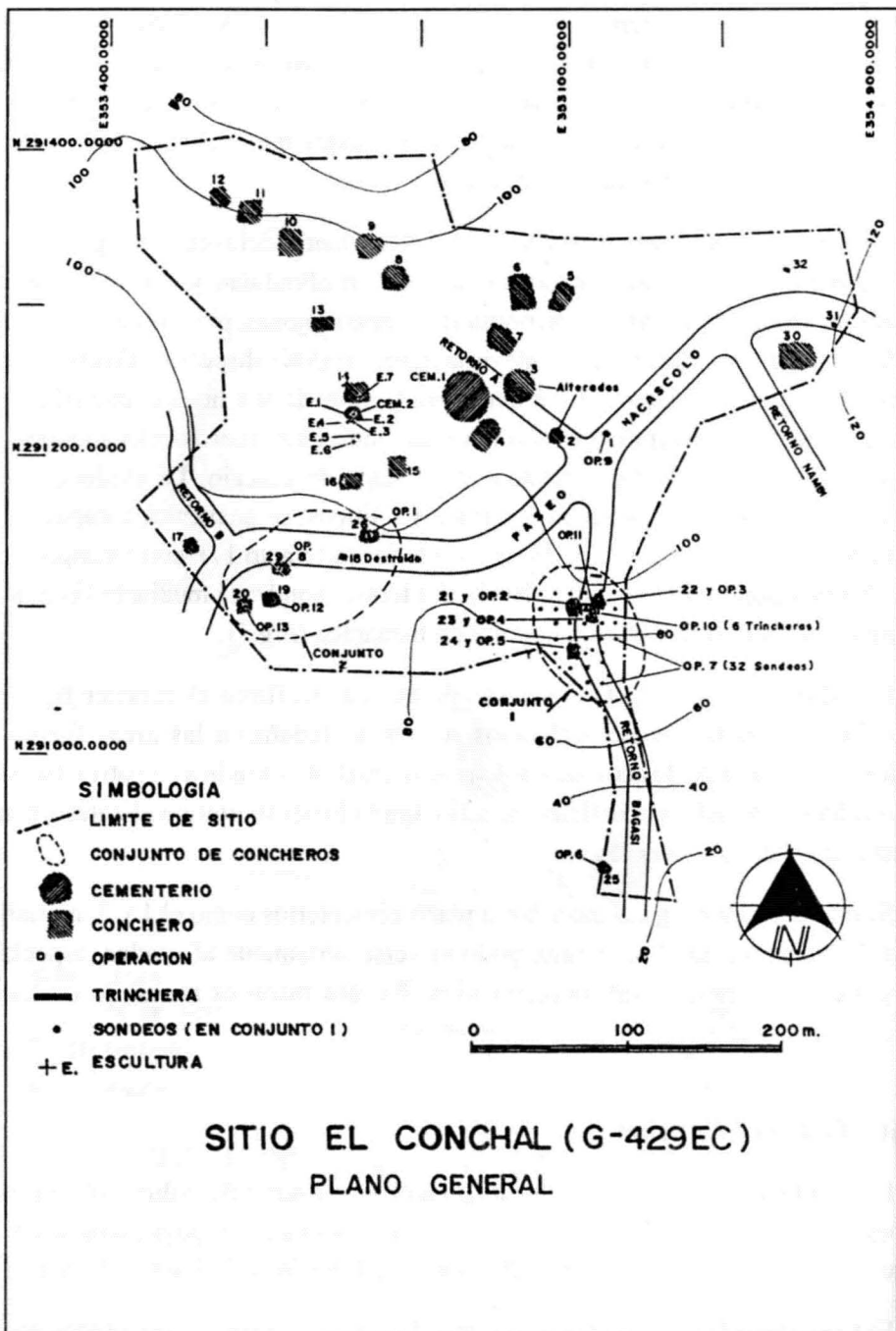


Figura 8.

Mapa topográfico del sitio El Conchal (G-429 EC) con la ubicación de elementos arqueológicos, operaciones y límites del sitio.

A partir de los trabajos realizados en 1979, el sitio fue considerado de mucha importancia, atribuyéndosele una temporalidad entre el 1000 a 1500 d.C. (Lange, Accola y Ryder, 1980:21). Originalmente en el sitio se reportaron 13 concheros grandes ubicados al norte del camino a Nacascolo, una zona con concentración de esculturas y otros concheros dispersos al sur del camino hasta Punta Nisperal.

El sitio fue visitado en 1993 por Hardy, como parte de los trabajos de prospección del SABC, ya que la empresa concesionaria Ecodesarrollo Papagayo realizaba remociones de tierra que afectaron seis de los concheros, los cuales fueron cortados por el camino o raspados por tractor. Esto produjo la correspondiente denuncia por destrucción del patrimonio arqueológico. Posteriormente se marcaron algunos de los concheros y se identificó al menos una zona de cementerio (Hardy, 1994).

En agosto de 1994 se inició el mapeo y delimitación del sitio, lo cual permitió determinar con claridad las áreas del mismo que serían impactadas, en los meses siguientes, por las obras de vialidad (Solís, 1994). Así, se trazó un cronograma de actividades con el fin de salvaguardar y recuperar información y materiales culturales.

Para el mapeo se colocaron en total 61 estacas, definiéndose 29 concheros, dos cementerios y únicamente siete esculturas, ubicadas todas en los alrededores del cementerio 2 (llamado en trabajos anteriores "jardín de esculturas") (Fig.8).

Las obras que afectarán el sitio corresponden a la vialidad principal Paseo Nacascolo y la vialidad auxiliar retorno Bagací. La primera ruta se diseñó cerca de los concheros 1, 26 y 29. El segundo retorno se trazó sobre y cerca de los concheros 21, 22, 23, 24 y 25 (Fig.8). Los concheros próximos a la vialidad principal, fueron evaluados arqueológicamente con base en la metodología consignada en el artículo de Gómez, en este volumen.

Igual metodología se siguió en la evaluación de los basureros ubicados sobre el retorno Bagací. En el conchero 23 (Op.4) se descubrió una acumulación de restos óseos humanos (entierro 1), que motivó la ejecución de otras excavaciones y la consiguiente ubicación de otras tumbas (Hernández, 1995; Gómez, este volumen).

Las operaciones 1, 2, 3, 4, 5 y 9 fueron ejecutadas en los concheros 26, 21, 22, 23, 24 y 1 respectivamente. Estas involucraron la excavación de un cuadro de 1 x 1 m. por cada basurero. Las operaciones 10 y 11 se realizaron en los concheros # 21, 22 y 23 con el fin de definir el área funeraria subyacente. Para esto se excavaron seis trincheras (operación 10) y un cuadro de 5 x 5 m. (operación 11). Una discusión más detallada de este sitio y los trabajos efectuados hasta la fecha es presentada por Gómez en el presente volumen.

Este sitio se puede considerar uno de los menos alterados por huaquerismo alrededor de toda la bahía, aunque muchos de los concheros presentan perturbaciones, estas son pocas y de pequeñas dimensiones. El potencial para brindar información acerca de las ocupaciones tardías de la bahía en las mesetas es muy alto. Los trabajos desarrollados hasta la fecha por el SABC, se han limitado al sector sur del sitio (tomando como referencia el camino hacia Nacascolo), estando la mayor cantidad de concheros y los dos cementerios en el sector norte del mismo. La evidencia en este último sector es más rica y se presentan allí concheros más profundos y densos, con gran cantidad de materiales culturales dispersos en superficie.

Antes de que Ecodesarrollo Papagayo detuviera sus actividades en 1995, se tenía planificado en dicho sector la construcción de dos caminos y la ubicación de varios lotes; sin embargo, teniendo en cuenta el potencial arqueológico del sitio, consideramos que el mismo debería declararse área de reserva característica de las ocupaciones tardías en las mesetas de la bahía.

### ■ Sitio G-430 Manzanillo

Este sitio se ubica abajo del llano El Coyol, entre las coordenadas Lambert S-N 291,500-292,200 y W-E 354,500-355,100 (*Fig. 1*). El mismo comprende tres mesetas, en donde la primera y la segunda son las que presentan mayor cantidad de material cultural. Para el sitio se reportó originalmente dos áreas grandes de cementerios y muchos conchales con tuestos, conchas, herramientas de piedra e ignimbrita columnar en la superficie (Lange, 1979).

Los recientes trabajos efectuados por el SABC han puesto en evidencia nueva e importante información acerca del sitio. Las mesetas se alternan con fuertes pendientes, donde existe un afloramiento de piedra bastante grande, el cual es un accidente geológico importante. Estas concentraciones de piedra debieron jugar un papel importante para la gente prehispánica que ocupó Manzanillo, ya que en ellas se encontraron al menos 29 petroglifos, tres esculturas así como 32 piedras con concavidades, cuyo uso aún no ha sido determinado (*Fig. 9*) (Solís, 1994).

Como producto de la depositación de conchas y otros desechos, se formaron 31 basureros o concheros. Además fueron registrados seis sectores con evidencia funeraria (*Fig. 9*). Es importante resaltar que el sitio Manzanillo se ubica al frente de la bahía del mismo nombre, en la cual se han reportado seis trampas para pescar. Siendo éstas importantes para la subsistencia posiblemente durante los períodos Sapoá y Ometepe.

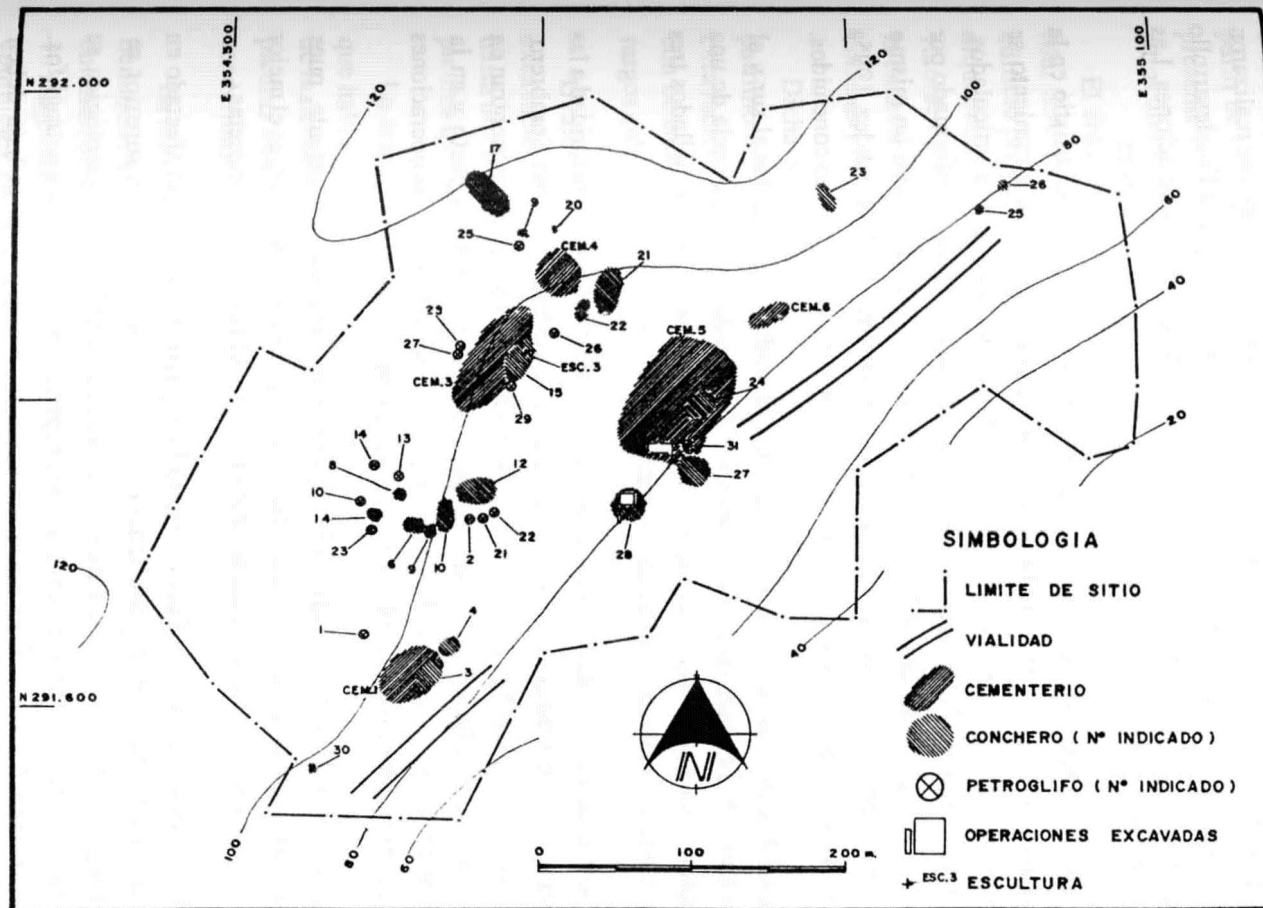


Figura 9

Mapa topográfico del sitio Manzanillo (G-430 Mz) con la ubicación de elementos arqueológicos, operaciones y límites del sitio.



En anteriores prospecciones realizadas por Lange (1979) y Hardy (1994), se identificaron materiales cerámicos de la mayoría de los períodos propuestos para la secuencia cultural de Guanacaste, lo que convierte a Manzanillo en un sitio muy importante. (Hernández, este volumen)

Durante el primer semestre del año 1995 y los primeros meses de 1996 se realizaron trabajos de rescate, debido a que obras de infraestructura de la empresa Ecodesarrollo Papagayo afectarían parte del sitio. Estos trabajos comprendieron seis operaciones. Las operaciones 1, 2, 4 y 5 correspondieron a excavaciones en áreas de conchero.

La operación 3 se efectuó en el área catalogada como cementerio 5. Consistió en la excavación de tres cuadros de 5x5 m. En este espacio, el patrón de enterramiento se observó disperso con sepulturas conteniendo entre uno y seis individuos articulados, inarticulados y combinados flexionados. El montículo funerario estaba conformado por varios conjuntos de sepulturas las cuales pudieron haber correspondido con un mismo grupo parental, relacionado por consanguinidad o filiación matrimonial (Hernández, 1995a y este volumen). Los trabajos de excavación en este cementerio aún no han sido concluidos.

La operación 6, constó de dos trincheras de 5 x 1 m. cada una, ubicadas al sur y al oeste del conchero 28. El objetivo de esta operación fue constatar la existencia de una área de cementerio, ya que al momento de realizar la operación 2 fueron hallados tres entierros (Hernández, 1995 y este volumen, Gómez, 1995).

La ubicación de las operaciones se hizo de manera arbitraria. Se le dio prioridad a las zonas que iban a ser impactadas por la construcción de la vialidad Retorno Sombrero. También hubo necesidad de lidiar con los huecos de los huaqueros, que se encuentran en todo el sitio. Por lo tanto, las excavaciones se hicieron en el área de impacto y en la medida de lo posible fuera de las zonas huaqueadas. Datos específicos de las operaciones realizadas son comentados por Hernández en este volumen.

Manzanillo es considerado por Lange (1979) como un sitio muy importante, pues contiene elementos arqueológicos pertenecientes a varios períodos y, además, es el mejor ejemplo de la ocupación de terrazas medias ubicadas entre el litoral y las mesetas.

De acuerdo a la planificación de Ecodesarrollo Papagayo el sitio se verá afectado en su gradiente más baja por un camino y lotificación, mientras que las media y superior se verían afectadas por la lotificación. La mayor cantidad de evidencia arqueológica se encuentra en esas últimas mientras que en la terraza superior existen algunos petroglifos. Debido a ello, se considera que al menos la terraza media y parte de la baja deben mantenerse como zonas de reserva arqueológica inalterables.

## ■ Sitio G-455 Francisco Vargas

Según las coordenadas Lambert el centro estimado del sitio se encuentra localizado en S-N 286.050 y W-E 355.850 (*Fig. 1*). El G-455 fue reportado inicialmente como una concentración de tiestos dispersos encima de una loma de poca altura (Lange, 1980). A partir de la escasa cerámica recolectada Lange llegó a la conclusión de que el material presente era de la Fase Culebra (500-800 d.C.). Al igual que en la mayor parte de los sitios ubicados en la inspección inicial de la bahía, no se efectuaron excavaciones.

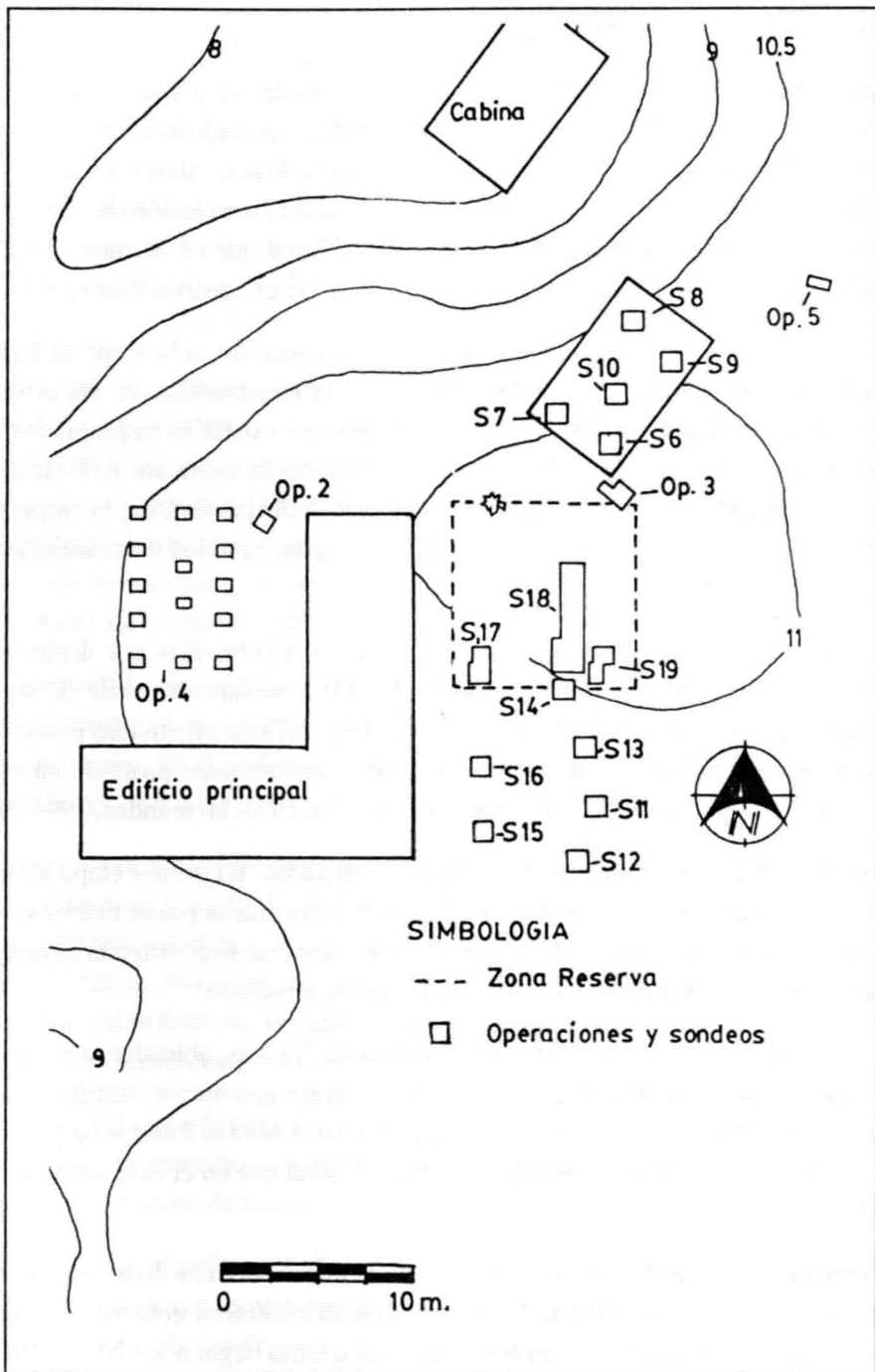
El área donde se encuentra el sitio fue dada en concesión a la empresa Caballo de Mar S.A. para las cabinas Sula Sula. Al iniciarse la construcción de las cabinas y el edificio principal, Hardy informó a los encargados que existía en la propiedad un sitio arqueológico y que no podían efectuarse movimientos de tierra sin realizar antes una valoración arqueológica. Sin embargo, descatando dicha preventiva, la empresa inició la excavación de zanjas, saliendo a la superficie una gran cantidad de material cerámico, conchas y objetos líticos.

Dicha acción motivó una nueva denuncia ante los tribunales por destrucción del patrimonio arqueológico y obligó a Hardy (1994) a iniciar una serie de sondeos y excavaciones de rescate (op. 1) (Ovares, 1994b). Inspecciones efectuadas posteriormente con ocasión de la colocación de tuberías y otras construcciones pusieron en evidencia rasgos culturales que también fueron rescatados (Solís, 1995; Hernández, 1994) (*Fig. 10*).

Ovares (1994) excavó el sitio en etapas diferenciadas. La primer etapa involucró la excavación de cinco sondeos de 1 x 1 m., los cuales mostraron pocos tiestos y conchas, hasta una profundidad máxima de 40 cm. En el sondeo 3 se encontró una agrupación de piedras que no pudo ser definida en cuanto a tamaño y función.

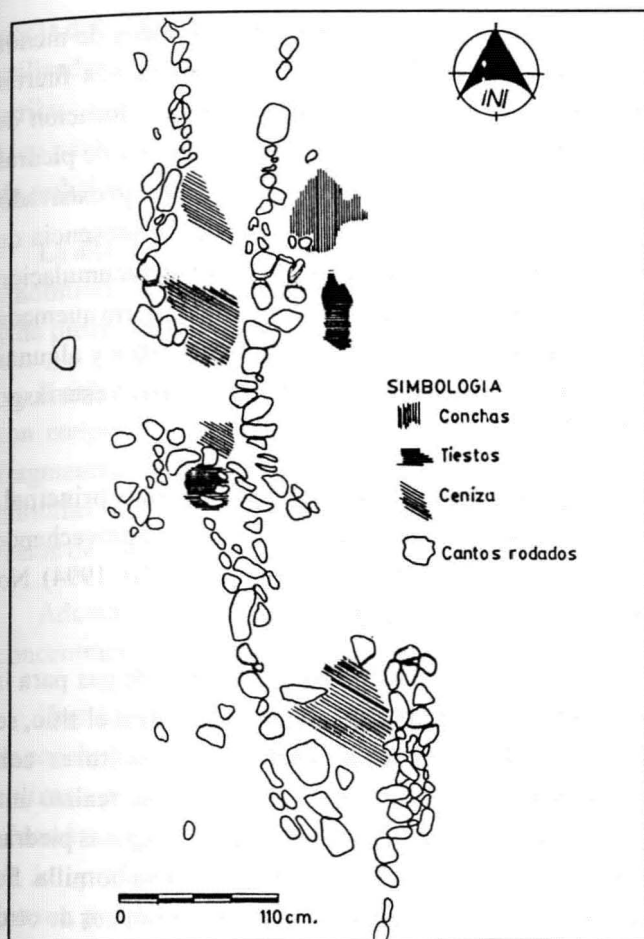
La segunda etapa continuó con cinco sondeos de 2 x 2 m. ubicados al norte del área que había sido denunciada por destrucción. Se encontró una mayor cantidad y densidad de materiales culturales (hasta 70 cm.), hallándose en el sondeo 8 un hacha y un rasgo de piedras con material cerámico asociado, el cual al igual que en el caso anterior no pudo ser definido.

La tercera etapa consistió en la excavación de nueve sondeos distribuidos en el área denunciada. Los primeros 30 cm. bajo superficie demostraron contener poco material cultural, el cual fue en aumento conforme se bajaba hasta llegar a los 70 cm. Un total de 10 rasgos culturales fueron definidos en esta etapa. Algunos de ellos eran vasijas cerámicas completas colocadas boca arriba (R.C.6-9), concentraciones de piedras y tiestos no definidas (R.C.3-4-5), piedras colocadas en hilera, tiestos, ceniza y arena quemada (R.C.7-8), un conjunto de piedras identificado como un fogón (R.C.2) asociados a tiestos, ceniza,



**Figura 10**

Mapa topográfico del sitio Francisco Vargas (G-455 FV) con la ubicación de elementos arqueológicos, operaciones y límites del sitio.



**Figura 11**

*Vista de planta del rasgo cultural 1, operación 1, sitio Francisco Vargas (G-455 F1).*

arena quemada y huesos de animales y piedras colocadas en dos hileras paralelas en el centro de las cuales se encontraron tiestos, cenizas y conchas, así como arena con carbón y evidencia de exposiciones a fuertes temperaturas (R.C.1) (Fig. 11).

La aparición de este último rasgo cultural, el más complejo de todos, llevó al Museo Nacional a proponer la protección de la evidencia encontrada, por lo que la empresa cambió la ubicación del edificio principal, trasladándolo unos 30 m. al oeste de su posición original. El personal del Museo aprovechó el traslado de las zanjas de fundación para ubicar excavaciones en trincheras con el objeto de sondear el nuevo lugar escogido; encontrándose que los depósitos en este sector eran pocos y otorgándose el visto bueno para la construcción del edificio en esa nueva posición.

Luego de estos trabajos fue posible localizar otros rasgos arqueológicos de menor tamaño muy cerca del lugar en que quedó el edificio principal. Los rasgos fueron descubiertos mientras se realizaba la excavación de una zanja para la colocación de cables eléctricos. Se llevó a cabo la excavación de otras dos concentraciones de piedras y tiestos, dentro de las operaciones 2 y 3 (*Fig. 10*) (Hernández, 1994). El rasgo excavado mediante la operación 2 presentaba un conjunto de piedras y tiestos sin presencia de ceniza, carbón o tierra quemada. El excavado con la operación 3 contuvo una acumulación de piedras y tiestos, con presencia de depósitos de carbón y una mancha de tierra quemada sobre y entre las piedras. Entre estas piedras también se encontraron tiestos y algunas conchas, además de huesos de algún pequeño mamífero por lo que se catalogó este rasgo como un fogón (Hernández, 1994).

La operación 4 consistió en 14 pozos de sondeo, cerca del edificio principal, exactamente donde será ubicado el restaurante. Estos sondeos se efectuaron aprovechando los mismos huecos donde se colocarían las columnas de la construcción (Solís, 1994). No se encontraron rasgos específicos, únicamente algunos pocos tiestos.

Al efectuar el monitoreo de la confección de la zanja para la tubería de gas para la lavandería del hotel, colocada en el costado este de la loma en que se localiza el sitio, se encontraron gran cantidad de tiestos. Se detectaron, además, dos sectores con concentración de ceniza, uno no evidenció rasgos específicos. En el otro se realizó una ampliación de la zanja y se efectuó un rescate rápido (Op.5) pues salieron algunas piedras quemadas y ceniza muy compacta (*Fig. 10*). Fue claro que se trataba de una hornilla. Se asocian algunos tiestos y dos o tres conchas, no había carbón ni restos orgánicos de otro tipo (Solís, 1996).

Odio (1996) al efectuar el análisis cerámico de los materiales provenientes de todas las operaciones del sitio llegó a la conclusión de que prácticamente toda la muestra corresponde a las fases Mata de Uva y Culebra (Período Bagaces 300-800 d.C.), siendo los tipos más importantes: Yayal Café, Los Hermanos Beige, Monte Cristo Beige, Tola variedades Tola y López, Chaparrita Rojo, Urruela Rojo, Zelaya Tricromo, Charco negro sobre Rojo, Congo Punteado, Guinea Inciso. También se encontraron, aunque en cantidades mínimas, Carrillo Policromo y Galo Policromo. La presencia de Jicote Policromo, Asientillo Policromo, Piches Rojo y el Tipo Cien es atribuida por Odio (1996) a una posible ocupación del sitio en un período más tardío.

En resumen, los sectores hasta ahora trabajados en el sitio Francisco Vargas demuestran una ocupación unicomponente del Período Bagaces con áreas de trabajo doméstico que presentan restos de hornillas y fogones, compuestos por conjuntos de piedras, tiestos, restos de carbón, ceniza compacta y ocasionalmente concha. A juzgar

por la distribución de las mismas y sus profundidades, varias áreas pudieron estar siendo utilizadas al mismo tiempo. La existencia de algunas vasijas completas, colocadas boca arriba e interpretadas por Ovares (1994) como posibles ofrendas de enterramientos, más bien parecen ligarse a los procesos productivos que se estaban desarrollando en el área de trabajo cercana.

La alta concentración de materiales cerámicos fragmentados alrededor de los fogones y homillas, parecen indicar que el sitio Francisco Vargas fue un lugar de extracción de sal y de procesamiento de recursos marinos.

Existen diferencias entre los rasgos encontrados. Algunos, que pudieron ser fogones, son conjuntos de piedras más o menos circulares que presentan material cerámico fragmentado asociado a restos de carbón o cenizas. Otros, al parecer funcionaron como hornillas, formadas por dos alineamientos paralelos de piedras entre los que se encuentran restos de carbón, ceniza compactada y algunos huesos.

Además del sector con los rasgos específicos, se encontraron al norte de éste algunas concentraciones importantes de conchas y tiestos sin asociación a fogones u hornillas.

Hernández (1994) argumenta que la cercanía del fogón de la Op. 3 a acumulaciones de concha hacen suponer una relación entre ambas, posiblemente asociada a la preparación culinaria de productos marinos. Además, destaca que *...a diferencia de otros concheros ubicados en la Bahía Culebra, en las acumulaciones de concha encontradas dentro de la operación, no se localizaron restos óseos de peces, a excepción de algunos huesos, posiblemente de mamífero.* (Hernández, 1994:6). Tampoco se registró evidencia de algún entierro bajo las acumulaciones de piedras y tiestos.

Aunque algunos de los depósitos de este sitio resultaron alterados con la construcción de cabinas, el área de la Operación 1 donde se encontró el Rasgo Cultural 1 (Ovares, 1994), permanece como zona de reserva. La preservación de este rasgo es incierta, pues por tratarse de piedras, ceniza, carbón y arena semi-compacta por el calor, durante el transcurso de la excavación y su exposición a la intemperie sufrió bastante deterioro. Aunque había interés por parte del concesionario de consolidarlo y ponerlo en exhibición, el diagnóstico de los conservadores del Museo Nacional indicó que el proceso de consolidación y puesta en valor era sumamente alto, por lo que la empresa desistió en su idea. Dicha área se tapó nuevamente y se mantiene como zona verde.

### ■ Sitio G-470 Finca Linares

El sitio se ubica en la margen derecha del río Tempisque, cerca del puente de la carretera 21 en el poblado de Guardia. Las coordenadas Lambert aproximadas al centro

del sitio son de S-N 282.550 W-E 362-050 (*Fig. 1*).

Finca Linares fue ubicado mediante la inspección inicial de la bahía en 1979. En esa época se reportó la presencia de materiales en superficie pertenecientes a una posible ocupación habitacional de la Fase Culebra (500-800 d.C.) (Período Bagaces), pero no se conoció la extensión general de los depósitos arqueológicos (Lange, 1979).

En 1994, debido a la ampliación de la carretera 21 para facilitar el acceso a la concesión de Ecodesarrollo Papagayo con la vía Trancas-Nacascolo, el SABC se vio en la necesidad de realizar un rescate arqueológico en un pequeño sector del sitio que se vería afectado con dicha construcción. Finalmente, después de tres meses de labores arqueológicas, por razones de ingeniería, la ampliación de la carretera se efectuó en otro sector en que no salieron restos prehispánicos.

Los trabajos de rescate estuvieron dirigidos por la Dra. Elena Hardy y los arqueólogos Eloy Ovares y Carlos Rojas ejecutaron la labor de rescate (Ovares, 1994c; Rojas, 1994).

Tres operaciones se efectuaron en ubicaciones marcadas sobre agrupamientos de piedras que se localizaron después de que maquinaria pesada limpió el terreno seleccionado. La operación 1 consistió en una excavación de 200 m<sup>2</sup>., en la que se definieron un total de 32 rasgos culturales. La operación 2 fue excavada en un área de 142 m<sup>2</sup>. y se definieron allí 13 rasgos culturales. La operación 3 consistió en una excavación de 36 m<sup>2</sup>. en los que se definieron seis rasgos culturales.

El tamaño de las concentraciones de piedras y mojones varió desde uno o dos metros hasta cinco metros de diámetro. Entre estas piedras, que en algunos casos estaban formadas por cuatro niveles diferentes, se hallaron artefactos completos o incompletos así como mucho material cerámico y lítico fragmentado; estas concentraciones se denominaron en el campo como Rasgos Culturales (Herrera, 1996, este volumen).

Justo después de los niveles de piedras, artefactos generalmente completos, estaban dispuestos sobre y junto a restos óseos humanos. En el campo se identificó que la disposición de tales restos variaba entre extendidos y flexionados. Algunos rasgos culturales con enterramientos, se destacan por la mayor presencia de mojones y un alto número de artefactos (Ovares, 1994; Rojas, 1994). Se encontraron, además, configuraciones sin ajuar funerario y otras que mostraron entre uno y cuatro artefactos dispuestos superficialmente, debajo de los cuales no se encontraron enterramientos ni cambios en el suelo que evidenciarán fosas funerarias (Herrera, 1996).

Algunos rasgos culturales fueron interpretados como contextos funerarios superficiales, sin preservación de restos óseos y con presencia de vajilla culinaria; otros fueron nombrados como contextos no determinados, pues carecían de evidencia arqueológica (Herrera, 1996).

Herrera (1996), con base en el análisis del material cultural del sitio, considera que la forma de recolección y registro de los materiales arqueológicos dificulta, en la mayoría de los casos, determinar la orientación, posición, sexo y edad de los individuos así como las asociaciones con los ajuares funerarios; esto aunado a la pésima preservación de los restos óseos.

El análisis del material cerámico, sugiere que la mayor parte de la ocupación del sitio ocurrió en las fases Mata de Uva y Culebra, *...aunque tipos como Bocana Inciso y Rosales Esgrafiado en Zonas del Periodo Tempisque (500 a.C.-300 d.C.) se hallan en muy poca frecuencia.* (Herrera, 1996:7).

Entre los tipos cerámicos identificados en artefactos completos están: Carrillo Policromo, Potosí Aplicado, Los Hermanos Beige, Yayal Café, Monte Cristo Beige, Linares (tipo nuevo propuesto por Herrera, 1996), Mansión Rojo, Tola Bicromo, Guinea Inciso, Chaparrita Rojo, Urruela Rojo, Charco Negro sobre Rojo, Tola Tricromo, Galo Policromo variedades Jaguar, Lagarto y Figura, Mora Policromo variedades Mono, Guapote y Guabal, Chávez Blanco sobre Rojo, Congo Punteado, Zelaya Bicromo y Tricromo, Marbella Inciso y Punzonado, León Punteado y Belén Inciso (Herrera, 1996:11,12). La presencia de algunas variedades tempranas del tipo Mora Policromo en contextos específicos dentro del sitio, es explicada por Herrera como relacionada con la ocupación Bagaces. Información más detallada sobre el sitio Finca Linares es tratada por Herrera en el presente volumen.

La conservación de los depósitos arqueológicos de Finca Linares, están asegurados en tanto el dueño del terreno siga utilizándolo como hasta actualmente lo ha hecho. La mayor parte del lugar esta sembrado con árboles de mango, y otros sectores, incluida la sección del sitio que fue excavada, se encuentran como potreros. La cercanía del sitio a una calle pública de alto tránsito ayuda a impedir que se desarrollen actividades de huaquerismo.

### ■ Sitio G-512 La Cascabel

Las coordenadas Lambert aproximadas al centro del sitio son S-N 290.850 y W-E 353.500 (Fig. 1). La Cascabel no fue reportado durante la primer inspección de la bahía. Se localizó mediante los trabajos del Museo Nacional de Costa Rica y la Universidad de California Los Angeles, durante 1980 y 1981, los cuales contemplaron un reconocimiento intensivo de los alrededores del sitio Nacascolo (Vázquez, 1986).

Al ser descubierto, se efectuaron sondeos estratigráficos de 2 x 2 m. con el propósito de lograr un fechamiento relativo del asentamiento, encontrándose en uno un enterramiento (Vázquez, 1986:75). Al igual que la mayor parte de sitios del sector norte de la bahía, en 1995 se realizó una chapea para definir elementos arqueológicos superficiales con el



objeto de evaluar el impacto que ocasionaría la construcción de la vialidad denominada Diríá, en el sector central del sitio.

Se encontraron con este procedimiento seis concheros, una escultura y dos petroglifos. Es interesante destacar, como ya había adelantado Vázquez (1986), que la mayor parte de los depósitos de concha se arrojaron hacia las laderas o sectores con un declive más pronunciado, manteniéndose los espacios más planos libres de basura. Aunque no se han efectuado pruebas en dichos espacios es de esperar que se encuentren allí las zonas habitacionales del sitio.

Una serie de pozos de sondeo se efectuaron siguiendo el trazado proyectado para la vialidad y en la mayor parte de ellos no se encontró evidencia cultural, a excepción de los últimos tres pozos en los que se encontraron algunos pocos tuestos.

A juzgar por la disposición de los materiales en superficie y con la información de los sondeos efectuados, la zona en que se proyecta construir el camino no presenta mayor cantidad de evidencia. Sin embargo, otros sectores del sitio podrían verse afectados por las futuras construcciones de los subconcesionarios que adquirirán lotes en la zona en que se ubica el sitio La Cascabel.

## CONCLUSIONES

Después de 14 años de la primera prospección controlada de la Bahía Culebra, ante el interés estatal por desarrollar en la zona un mega proyecto turístico, en el año de 1992 se puso en marcha el Proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo. Con el inicio de las obras de infraestructura, el Museo Nacional se da a la tarea de coordinar con los diferentes concesionarios de la zona para mitigar la alteración del patrimonio arqueológico. Los primeros trabajos, desarrollados por la Dra. Elena Hardy, que aún hoy día se les da continuidad, fueron visitas y revaloraciones de los sitios arqueológicos que se verían afectados.

Con la ayuda económica de la empresa Ecodesarrollo Papagayo, se llevó a cabo un plan de visitas, limpiezas y evaluaciones extensivas, que permitieron mapear topográficamente varios de los sitios ubicados en el sector norte de la bahía. Estos trabajos han redundado en una mejor y más clara visión acerca de la conformación, tamaño, elementos asociados y estado de preservación actual de los sitios, pues los datos anteriores databan de 1979 y a todas luces se encontraban desactualizados.

Aunque es prácticamente imposible obtener un registro de todos los depósitos arqueológicos presentes en los sitios, pues muchos de ellos se encuentran totalmente bajo superficie, elementos que no habían sido definidos en las primeras inspecciones de la bahía están siendo encontrados ahora. Este proceso permitirá una mejor planificación y un respaldo adecuado para brindar las recomendaciones necesarias en la protección, conservación y estudio del patrimonio cultural de la Bahía Culebra (Guerrero, Gutiérrez y Solís, 1995). Actualmente, el esfuerzo se centra en realizar el mismo trabajo para los sitios ubicados en el sector sur de la bahía, los cuales, a excepción de sitio Vidor (G-253Vd), son mucho más pequeños que los del sector norte.

Los sitios Nacascolo (G-89Na) y Papagayo (G-416Py), dos de los sitios más importantes en la bahía, son actualmente Zonas de Reserva Arqueológica, gracias a su inclusión como tales en el último Replanteamiento al Plan Maestro del Proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo (Guerrero, Gutiérrez y Solís, 1995). Aunque aún no se tiene claramente definido el manejo de dichas zonas, el solo hecho de que no puedan ser afectadas por las obras de infraestructura es un gran paso en la preservación de los recursos culturales de la zona.

Es intención del Museo Nacional de Costa Rica, que una mayor cantidad de sitios o sectores de los mismos sean Zonas de Reserva Arqueológica, con el objeto de que se mantenga evidencia de las diferentes ocupaciones humanas para futuros estudios y trabajos de investigación. Dichas zonas o reservas tienen a la vez el potencial de convertirse, con un proceso de conservación, restauración, investigación y manejo adecuado, en centros de visitación turística.

Por otra parte, las excavaciones que se han desarrollado desde finales de 1993, la mayoría de rescate, han generado nueva e importante información acerca de los patrones de asentamiento, funerarios y costumbres alimenticias de las poblaciones precolombinas asentadas alrededor de la bahía. Excavaciones en los sitios El Conchal (G-429EC), Manzanillo (G-430Mz), Sharp (G-423 S.S.A.), Francisco Vargas (G-455FV) y más recientemente en Monte del Barco (G-448MB) han permitido aumentar el conocimiento sobre los procesos de trabajo, áreas de actividad y extracción de recursos, incrementando también la colección de restos faunísticos. Los trabajos efectuados en los sitios Nacascolo, Manzanillo y Finca Linares, en zonas funerarias adscritas al Período Bagaces han brindado información sobre costumbres funerarias y disposición de los enterramientos en los cementerios. En Finca Linares, se documentó la presencia de objetos de oro junto a adornos corporales de serpentina. Se ha podido comprobar, una vez más, que el patrón general de disposición de los cuerpos es flexionado, encontrándose en algunos enterramientos individuos semiflexionados o extendidos.

Las investigaciones realizadas en la bahía en este tipo de contextos han reiterado que el utilizar montículos de piedras como señalizador de cementerios constituye un horizonte

en la mayor parte del noroeste de Costa Rica. El hecho de que se presenten o no montículos funerarios está supeditado a la disponibilidad de materia prima. De esta forma, el sitio Finca Linares a orillas del río Tempisque (en cuyo cauce no es posible encontrar depósitos de piedra) no posee grandes concentraciones de piedras, a excepción de mojones y piedras marcadoras de enterramientos. Por el contrario, el cementerio del sitio Bahía S.A. a orillas de la quebrada Palmares (con grandes depósitos de cantos rodados) tiene un enorme montículo de piedras.

También se aportó información cronológica absoluta pues en la mayor parte de los sitios ubicados durante 1979 no se realizaron excavaciones. Las asignaciones temporales se basaron en material de superficie. Dos fechamientos para El Conchal (Beta 89881  $1250 \pm 1410$  d.C.) y Manzanillo (Beta 89882  $975 \pm 1235$  d.C.) ayudarán a establecer la ubicación cronológica de dichos sitios.

### AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Museo Nacional de Costa Rica, en especial a la Licda. Maritza Gutiérrez y al Lic. Juan Vicente Guerrero por confiar en mí para dirigir el Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra. A todos los compañeros arqueólogos que de una u otra forma han contribuido con la buena marcha del proyecto un reconocimiento sincero, pues sin su trabajo no se habrían alcanzado muchas de las metas propuestas.

También quiero brindar un reconocimiento a los trabajadores ocasionales que han colaborado con nosotros, pues sin su empeño y dedicación el trabajo emprendido no se habría concluido. Especialmente quiero agradecer al señor Clemente Soto Cerdas, vecino de Playa Panamá y viejo colaborador del Museo Nacional por su dedicación al trabajo y su amistad.

El Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra no se habría podido llevar a cabo sin la colaboración económica del Instituto Costarricense de Turismo y algunos de los concesionarios de la bahía, especialmente la empresa Ecodesarrollo Papagayo a través de su fundación SIDEK, quienes aportaron el dinero para efectuar todos los trabajos en la península de Nacasclo.

## LITERATURA CITADA

- BAUDEZ, C., N. BORGNINO, S. LALIGANT y V. LAUTHELIN.1992. *Papagayo. Un hameau précolombien du Costa Rica*. Centre d' Etudes Mexicaines et Centramericaines. Editions Recherche sur les Civilisations. Paris.
- EDUARTE, A. y A. DUNCAN.1996. Informe de gira realizada a Bahía Culebra. Ms., Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra (PABC), Museo Nacional de Costa Rica (MNCR), San José.
- GOMEZ, I.1995. Informe de trabajo de campo en el sitio G-430 Mz, Manzanillo. Operaciones # 1, 2 y 3. Informe # 19. Ms., PABC, MNCR, San José.
- GOMEZ, I. y A. HERNANDEZ.1994. Informe de los trabajos de campo realizados en el sitio G-424 Inmobiliaria, Bahía Culebra, Guanacaste, agosto-octubre, 1994. Informe # 3. Ms., PABC, MNCR, San José.
- GUERRERO, J.1993. Informe de gira a Bahía Culebra (16-17-18 setiembre 1993). Ms., Departamento de Antropología e Historia (DAH), MNCR, San José.
- GUERRERO, J y M.GUTIERREZ.1995. Plan Operativo Quinquenal. PABC, MNCR, San José.
- GUERRERO, J., M. GUTIERREZ y F.SOLIS.1995. Plan Maestro del Proyecto Polo Turístico Golfo de Papagayo. Ms., PABC, DAH, MNCR, San José.
- HARDY, E.1992. The mortuary behavior of Guanacaste/Nicoya: An analysis of precolumbian social structure. Tesis de Doctorado, Department of Antropology, University of California, Los Angeles.
1994. Informe final de la Dra. Elena Hardy. Ms., PABC, MNCR, San José.
- HARDY, E., M. GUTIERREZ y J.V. GUERRERO.1993. Nacascolo: recomendaciones para Ecodesarrollo Papagayo. Ms., DAH, MNCR, San José.

- HERNANDEZ, A. 1994. Excavaciones realizadas en el sitio G-455 Francisco Vargas, Playa Panamá, Guanacaste. Operaciones 2 y 3. Informe de trabajo de campo # 2. Ms., PABC, MNCR, San José.
- \_\_\_\_\_ 1995a. Informe de los trabajos de campo realizados en el Sitio G-429 El Conchal. Operaciones 1,2,3,4,5,9,10 y 11. Ms., PABC, MNCR, San José.
- \_\_\_\_\_ 1995b. Excavaciones en el cementerio 5 del sitio G-430 Manzanillo. Informe técnico de las labores de campo. Ms., PABC, MNCR, San José.
- HERNANDEZ, A., I.GOMEZ y F. SOLIS. 1995. Informe de los trabajos de campo realizados en el sitio Sharp S.A. (G-423S.S.A.), Informe # 5. Ms., PABC, MNCR, San José.
- HERNANDEZ, C. 1996. Sitio Nacascolo G-89Na, Operación 41. Informe de laboratorio. Ms., PABC, MNCR, San José.
- HERRERA, A. 1995. El estudio de la vajilla cerámica del sitio arqueológico Sharp S.A. (G-423S.S.A.). Ms., PABC, MNCR, San José.
- \_\_\_\_\_ 1996. Estudio sobre actividades funerarias durante el Período Bagaces (300-800 d.C.) en el sitio arqueológico Finca Linares (G-470FL) Guanacaste, Costa Rica. Ms., PABC, MNCR, San José.
- LANGE, F. 1979. La administración de los recursos culturales en la Bahía de Culebra. Un informe sobre la prospección realizada dentro de la zona de impacto del Desarrollo Turístico Bahía de Culebra. Ms., DAH, MNCR, San José.
- LANGE, F., R. ACCOLA y P. RYDER. 1980. La administración de los recursos culturales en Bahía Culebra. *Vinculos* 6(1-2):9-32.
- LAWRENCE, J. y E. HARDY. s.f. Excavation of an Early Polychrome Period tomb at Nacascolo. Ms., MNCR, San José.
- ODIO, E. 1996. Análisis cerámico del sitio Francisco Vargas (G-455FV), Bahía Culebra, Guanacaste. Ms., PABC, MNCR, San José.
- OVARES, E. 1994a. Reporte de la excavación arqueológica en un cementerio del sitio Nacascolo (G-89Na) Operación 41. Ms., PABC, MNCR, San José.

- 1994b. Excavaciones arqueológicas en el sitio Francisco Vargas (G-455FV), Sula-Sula, Playa Panamá, Bahía de Culebra, Guanacaste. Ms., PABC, MNCR, San José.
- 1994c. Informe de los trabajos de excavación en la Operación 1. Sitio Finca Linares (G-470FL). Ms., PABC, MNCR, San José.
- ROJAS, C. 1994. Informe preliminar de la excavación del sitio Finca Linares (G-470FL). Operaciones 2 y 3 (febrero-abril 1994). Ms., PABC, MNCR, San José.
- SOLIS, F. 1994. Primer informe trimestral de labores de campo en el Subproyecto Bahía Culebra (agosto, setiembre y octubre), Informe # 4. Ms., PABC, MNCR, San José.
- 1995a. Tercer informe trimestral de labores de campo en el Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra (febrero, marzo y abril 1995). Informe #13. Ms., PABC, MNCR, San José.
- 1995b. Informe de labores realizadas en el Sitio Papagayo (G-416Py). Informe #12. Ms., PABC, MNCR, San José.
1996. Asentamientos y costumbres funerarias en la zona Cañas-Liberia durante el Período Bagaces (300-800 d.C.). Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José.
1996. Sexto informe de labores de campo en el Subproyecto Arqueológico Bahía Culebra (enero a agosto 1996). Informe # 23. Ms., PABC, MNCR, San José.
- SOLIS, F. y A. HERNANDEZ. 1995. Informe de las labores de campo en la evaluación de la zona de tajo, propiedad de la empresa Costa Paraíso S.A., Puerto Culebra, Informe #15. Ms., PABC, MNCR, San José.
- TURPIN, L. 1978. The enviromental implications of shell remains: Shell analysis at Puerto Culebra, Guanacaste, Costa Rica. Ms., MNCR, San José.
- VAZQUEZ, R. 1982. Daños en el contexto arqueológico del sitio Puerto Culebra, Bahía Culebra. Ms., DAH, MNCR, San José.

1986. Excavaciones de muestreo en el sitio Nacascolo: un paso adelante dentro del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra, Costa Rica. En: Lange, F. y L. Norr (eds.), Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. *Journal of the Stewart Anthropological Society* 14 (1-2):67-92.